

LA ESCUELA DE LA AMISTAD,

6

EL FILOSOFO ENAMORADO.

PERSONAS.

Doña Ines.
Don Silvestre, su hermano.
Doña Luisa, prima suya.
Benita, Aya de Ines.
Don Fernando, Caballero, Galan.
El Marques de la Espina, Joven.

Don Felipe, Filósofo, de edad ma-
dura.
Roque, Criado de Felipe, Escotar.
Un Alcalde de Corte.
Un Escribano.
Unos Alguaciles.

ACTO PRIMERO.

Quarto en casa de Don Silvestre.

ESCENA PRIMERA.

Aparece Doña Ines leyendo: Benita á su lado observándola.

Ines. Todo me cansa. dexando el libro.

Ay Benita!

Quando lograrán remedio
mis males?

Ben. Quando el salvage
de Don Silvestre, cediendo
á su insensata avaricia,
quiera venturosa hacerlos.

Ines. Por Dios no me le motejes,
que al fin es mi hermano.

Ben. Quiero
motejarle, si Señora;
y desalmado y perverso
le llamaré, si me enfada.
Qué, ¿es el lance para ménos?
Ay es nada! á una muchacha
con una cara de cielo,
con mil gracias peregrinas,
que en su boca, en sus ojos,
en su talle, en toda ella
es el hechizo del pueblo,

ponerla en venta, obligarla
á que con un majadero,
calaberuela, aturdido,
case, solo porque el necio
en títulos y opulencia,
no en gallardía ni ceso.
excede al jóven amable
que sojuzgó vuestro pecho.
Y esto ha de sufrirse? Digo
y redigo, que detesto
á vuestro hermano; y que es. . . .

Ines. Benita, si lo sabemos,
si nos consta la avaricia
de mi hermano, si su genio
no se presta á otros designios
que á aquellos (ay triste!) á aquellos
que el interés acompaña;
si el honor, si el sentimiento
de la humanidad en él
sordos están, quando el eco
de las riquezas escueha;

qué valen nuestros lamentos?
qué pueden nuestras congojas?

Aquí se levanta.

Yo no he de doblar el cuello
á la infamia de sus miras:
libre nací, y te prometo
que en mi libertad mi hermano
nunca ejercerá su imperio.
Pero conozco también
que en mi situación no puedo
resistir sus tiranías.

Bien sabes que toda pendo
de su arbitrio: nuestros padres
amplia facultad le diéron
para que solo á su gusto
se hiciese mi casamiento:
fue prevención imprudente,
pero obedecerla debo.

Quejas, lágrimas, suspiros,
querellas, inútil medio
son con necio inflexible,
que tiene solo por bueno
lo que á su intento acomoda.

Llamar la muerte en silencio,
y hacer que el paso apesure
con el pesar encubierto,
es solo el remedio fácil
que me queda.

Ben. Bien, por cierto!

Este es el mundo: que pague
la inocencia los excesos
de la maldad! Señorita,
¿y á que viene el embeleco
de toda aquesa firmeza,
de ese animoso despecho,
si sé yo, que á vuestros ojos
quiere asomarse el violento
pesar que el pecho os oprime;
y pucheritos haciendo,
busca el alma un desahogo
que la aligere del peso
de su dolor? La desgracia
os desespera: lo veo....

Vaya, no andemos en fiestas:
jamás esperan los muertos
alivio en sus aflicciones.

Morirse! A querer hacerlo
vuestro hermano, vaya en gracia;
Dios le dé buen paradero;
pero vos.....?

Ines. Benita mía,
sin tí, cuánto desconsuelo
fuera el mio!

Ben. Ah picaruela!

Os sonreis? he, yo apuesto
á que sabeis que he citado
á Fernando, al embeleso
de vuestro amor....

Ines. A Fernando?

Ben. Toma: pues que tiene esto
de extraño?

Ines. No sabes....? *Ben.* Si:
dos años ha, ó dos y medio,
que os amais. Bien: no es muy rico,
pero es galán por extremo,
liberal; pundonoroso,
muy juicioso, y muy discreto,
tanto mejor para vos:
y ojalá que todos ellos
fuesen así. A Don Silvestre
pidió vuestra mano, y luego
se la otorgó, penetrando
la conveniencia que de ello
se le seguía en echar
de su casa vuestro cuerpo,
y quizá el mio. Bien vá:
aparecióse á este tiempo
ese Marques de la Espina,
fastidioso, vano, inquieto,
fanfarrón, impertinente;
y enamorado el camuso
también de vos, se presenta
muy pagado, y satisfecho
de que os merece, y os pide:
excede en lustre y dinero
al pobre de Don Fernando;
y vuestro hermano, rompiendo
la palabra que á este dió,
os ofrece al Marquesuelo,
y despide á vuestro amante.
Qué alma! Por fin, deshecho
el primer nudo; se trata
de ataros á un himeneo
que detestais: y ¿quién puede,
decidme, remediar esto,
sino Don Fernando, y vos?
Dentro de pocos momentos
estará aquí.... vuestro hermano
salió ya.... conviene presto
armarse contra dos tontos,
que consumir han resuelto
vuestra desgracia. Estos males
jamás el abatimiento
los curá. Quien anda ahí?

ESCENA II.

Fernando y los diabos.

Miren si vino ligero
el paxarito á la jaula.

Fer. Ines? *Ines.* Fernando?

Ben. Que bueno!

Ines? Fernando? y se quedan
pasmados como dos leños.
Esto es amor? Yo por mí
de amor tan tibio reniego.

Fer. Ay Benita! que no sabes
quanto acobarda el extremo
de un peligro irremediable!

Ben. Ay Don Feraando! Yo creo
que amar, y dexar la Dama
abandonada á los riesgos
de su suerte, mas que amor
es indiferencia, ó miedo.

Qué os habeis hecho estos dias?

Fer. Benita, yo lo confieso:
despecharme, respetando
el ya prometido lecho
de Ines: esposa de otro,
aunque á mi pesar, no puedo
exponerla á los alhagos
del aun no apagado afecto.

Ines. Esposa yo de otro! Y tú
lo pronuncias! Ah! primero
faltará la luz del dia,
que en mí falten los esfuerzos
para mantener constante
la fé de mis juramentos.
No seré agena, si tuya
no llevo á ser.

Ben. O qué tiernos,
y qué mentecatos! miren
qué espíritu, qué manejo
para salir de un apuro!
Señor mio, ¿y ese genio
tan sutil, tan penetrante,
que sabe decir conceptos
tan lindos y remilgados,
de qué sirve en un aprieto?
Está la triste clamando
por vos; os estais muriendo
por ella: aprieta el hermano,
insta el Marques: yo venciendo
mil contingencias, os junto
para que salida demos
á tanto mal, y Fernando—

Ines—Te amo—Te respeto—

No seré agena. Perdidos!

de lo que importa tratemos;
que si se logra, hartos ratos
os quedan para requiebros.

Fer. Vive Dios, Benita, que eres
terrible.... ¿Pues yo que tengo
que pensar, si esta desdicha
es inevitable? El terco
capricho de Don Silvestre
no conoces? No estás viendo
la inexorable fiereza
de su avaricia?

Ines. Ay! te entiendo,
infiel: tú me has olvidado,
y acudes á este pretexto
para dorar la inconstancia
de tu corazon. Gimiendo
por tí en soledad amarga,
ni aun he tenido el consuelo
de un recado tuyo, en esta
turbada ocasion, en estos
fatales dias, que anuncian
mi pena, y mi llanto eterno.
Vienes á verme, llamado;
urge el peligro; me presto
á quanto para evitarle
dispongas, y tibio, yerto,
ni aun á aliviarme te inclinas
con aquellos fingimientos
que dicta la cortesía.

La aspereza de tu ceño
me dice bien la mudanza
que yo (ay de mí!) no merezco.

Fer. No mi Ines; de este delito
no me acusa, no, el interno
sentimiento que en el alma
dura, por mi mal, impreso.
Quanto mas léjos te miro
de mí, tanto mas el fuego
crece de mi amor: te adoro,
mas que nunca te deseo.
Mas no es mi amor de linage
tan desatinado y ciego,
que por dar pasto á sus ansias
atropelle tus respetos.
Te amo yo mucho, Ines mia,
para que por mis despechos
quede tu amor empeñado;
adoraréte muriendo
en ausencia lastimosa; *llora.*
y dénte, dénte los Cielos
tantas dichas con tu Esposo
quantas me niega el funesto
rigor con que la desgracia
persigue el cariño nuestro.

Quiere irse Benita gimiendo, y queriendo reprimir el llanto, lo advierte y le detiene.

Ben. Vaya no seamos niños....
Me aflige.... Qué amor tan tierno, y tan infeliz! Mas, oia, á donde vais? De aquí dentro no podeis salir sin orden mia : pues estamos buenos! Me han hecho llorar, y quieren hacer mi llanto perpetuo. Escucha el señor babieca : ¿ tan mal juzga del talento del Aya de Ines, que tiene por imposible hallar medios para cortar estos daños? Su felicidad han puesto á mi cuidado, y me toca hacerla feliz....Dexemos boberias amorosas, y vamos al grano. ¿ Es cierto que vos, Señor Don Fernando, estais (clarito) dispuesto á casar con esta niña, *in facie Ecclesie.*

Fer. Mi anhelo no es otro.

Ben. ¿ Y vos, Madamita, admitis por novio vuestro á este Caballero almibar?

Ines. Benita, esos devanões de tu buen humor, ¿ ó cuánto son ahora importunos!

Ben. Presto : no nos andemos con dengues ; si ó no, como el Evangelio nos enseña, y yo mil veces os enseñé.

Ines. Mis deseos, quién mejor que tu los sabe?

Ben. Pues bien : todo así supuesto : ¿ vos, Don Fernando, teneis algun amigo mostrenco, limpio de muger del todo, que en riqueza y nacimiento exceda al Marques de Espina?

Fer. Joven? **Ben.** O joven, ó viejo. Todo es uno para el caso.

Fer. Entre mis amigos cuento por el mayor y mas fino á Don Felipe Cisneros, hombre ya de edad madura, riquísimo, y en extremo prudente y pundonoroso :

pero de tan tosco genio, tan raro y extravagante, que entre sus libros envuelto, vive para sí, ignorado del mundo que con desprecio él mira tambien.

Ben. Muy bien.

¿ Pero ni por nuestro sexò conoce el mundo?

Fer. Sin duda.

Ben. Es que hay muchos que en encierro viven sin salir al mundo, porque algun mundo pequeño les impide la salida; y seria chasco fiero ir á buscar hombre libre, y hallarale como yo pienso que están muchos.

Fer. Es completa su falta de trato.

Ben. Bueno.

Grande hombre ! de estos hay pocos.

Pues, amiguito : muy serio, muy eficaz, y muy pronto, id á ese amigo corriendo, volando ; y aconsejadle que se declare en efecto amante de Ines : que trabé amistad con el podenco de Don Silvestre ; y con varias indirectillas, suspenso le tenga, de tal manera, que se le imagine muerto por Ines, y que la quiere para muger. De este enredo comprendéis ya las resultas?

Ines. Ay Benita ! ¿ por tu zelo qué gracias podré yo darte ? abrazame. *Se abrazan.*

Ben. Y veinte besos

te he de dar : oia, te ries ? Vaya me alegró, me alegró. A mí me cuesta el trabajo, y tú logras el recreo.

Fer. Pero....Benita....

Ben. He ! embarazos, y reparitos ! Qué es ello ?

Hay que vencer cien vestiglos ? hay que hacer blanco lo negro ?

Fer. Eres atroz, pues no adviertes....

Ben. Señor mio, lo que advierto es, que vos sois un menguado. Venid acá : concibiendo Don Silvestre, que le sale

boda mas rica al encuentro,
no es fuerza , que enhoramala
envie aqueste tontuelo
de Espina , como por él
os desayró á vos ? tan lerdo
sois , que se os pasa por alto
lo que se ofrece al ingenio
de una muger ?

ESCENA III.

Luisa y los dichos.

Luisa. Dice bien :

Y yo por mi parte apruebo
todo , todo : y es preciso
lo que Benita ha dispuesto
executar sin tardanza.

Fer. Señora , los pies os beso,
por el favor de querer
convertir en embustero
á un amigo mio.

Luisa. Todo
lo he oido , puesta en acecho.
en esa pieza ; y afirmo
que si os resistis á hacerlo,
para mí fuerais el hombre
mas débil del universo.

Ines. Si no es eso , prima mia,
si es que ya este Caballero
tiene ocupacion mas digna :
ó por serle ya molesto
un afecto conseguido ,
quiere cubrir los desprecios,
con el honor. Hace bien.
O! sus nobles sentimientos
no son dignos de mancharse
con un deshonor tan nuevo,
como impedir la desgracia
de una infeliz. Me avergüenzo,
ingrato de haberte amado :
ya por fin experimento
la causa de tu retiro.
El honor , el verdadero
honor , consiste en guardar
la fé , que el labio sincero
pronunció una vez. Ea vamos
de aquí.

Ben. Vamos : bien hecho :
Si creerá que se le ruega ?
Pues ciertamente , perdemos
una linda conveniencia !
Beleta , insencible , yelo ;
qué gracias para rogadas !

Fer. Ines , Ines , tus recelos
quánto me cuestan ! ó amor !
si á complacerla me ofrezco
disculpa tu mis delirios
en gracia del dulce objeto
que me los inspira... Voy
á obedecerte... Mas , quedo
en gracia tuya ?

Ben. Qué gracia !
Jesus ! qué duros , qué tercos
son los hombres ! Y el trabajo
que nos cuesta vencerlos !
Vaya el Señor Don Quixote,
y desempeñe el proyecto
con figura ; que despues
no faltará algun pretexto
para que arrojado Espina,
ese filósofo huero
se retire , y quede el campo
por Don Fernando.

Luisa. Y yo quiero
tambien poner de mi parte
un poquito... Ha ! sí : el secreto
guardadmé , porque es encargo
hecho con grandes misterios
y ponderaciones... Pues *Todo con ironía*
como digo de mi cuento , *graciosa.*
es de saber que me adora,
y se muere por mis huesos
el Señor Marques de Espina.
Supongo que tendrás ze'os. *á Ines,*
de mí : mas como ha de ser
si herido el pobre mancebo
está de mi fermosura ?
Dixomelo retorciendo
ocho veces la cabeza.
Dió seis suspiros : y un vuelco
le dió el corazon , tan fuerte,
segun dixo ; que á quererlo
yo agarrar con estas manos
pecadoras , no hay remedio,
á la hora desta el Marques
iba ganando dinero
sin corazon por el mundo.
Yo vergonzosa me acerco
y le digo : Y es verdad ?
Cómo ? (dixo) poseeros
fuera mi mayor ventura.
Pero como á Ines ya debo
mi palabra ; no es posible
desbaratar el concierto
sin deshonor. Sin embargo
no es vileza , á lo que creo,
casar con ella , y á vos

ofrecer los rendimientos
de mi espontáneo cariño:
con reserva bien podremos
adorarnos. *Ines.* Eso dixo?

Luisa. Oh! es finísimo sugeto.

Ben. Qué extrañais? Es sabio el siglo;
y esta es la virtud del tiempo.
Mas oid. El picaporte
suena en la puerta. *A esconderos á Fer.*
que es el coco.

Fer. Yo esconderme?

Frente á frente, vive el Cielo,
le he de expresar mis agravios,
ya que en tal trance me ha puesto.
Padezca mis justas quejas,
pues sus desayres padezco.
No las oigas tú, *Ines* mia,
por no exponerte.... *Luisa.* En efecto:
hagamos la última prueba.
Puede ser.... Sí: habladle recio
y veamos si se rinde,
que tambien yo hacer pretendo
mi papel: y en todo caso
en la calle esperad luego *á Fernando.*
un aviso. Idos que llega:
idos á prisa.

Ben. Que gesto! *Vanse Ines y Benita.*

ESCENA IV.

Sale Don Silvestre.

Sil. Qué es eso? Por qué huyen esas?

Pero vos aquí? Qué es esto? *á Fernan.*

Fer. Pues que inconveniente....

Luisa. Primo,

ya es necesario que hablemos
claro, claro. (Tus caprichos
de tal modo han descompuesto
á *Ines*, que ciega al decoro
de esta casa, y tus preceptos
atropellando se vuelve
á su cariño primero
con vehemencia irremediable:
yo la riño, la contengo,
pero.... sí.. bonita es ella
para escuchar los consejos
de su prima! En fin.... Buen Dios!
en que embolismos nos vemos.
sin necesidad! *Sil.* Y bien:
qué hace aquí este Caballero?
A qué ha venido? No sabe....?
Ya te pesará saberlo.
Ines llamó á Don Fernando,

segun lo que yo recelo;
y solos en esta sala
ahora los hallé. *Sil.* Y consiento
tal osadía? Señor,
ya os he dicho que no os quiero
para cuñado: hay tal tema!
tengo ya su casamiento
tratado, vuelvo á decirlo:
y á ella de su atrevimiento
yo haré que le pese...

En ademán de irse por donde entró Ines.

Fer. Y cómo?

A donde vais? Deteneos:
de qué os admirais? ¿Vos mismo
no disteis á este suceso
causa bastante, aprobando
la inclinacion, los anhelos
de *Inés*, y míos? ¿Y yo
con vuestro consentimiento
no la amé, no la serví,
no me imaginé ya dueño
de su belleza? ¿De qué
podeis ahora suspenderos,
quando mi honor agraviado
debiera, sí, vive el Cielo,
vengar la infame repulsa
con que vilmente grosero
me ofendisteis? Me merece
desprecio, y horror (sabedlo)
un enlace, que con vos
pudiera estrecharme; pero
Ines, la oprimida *Ines*,
no debe, no, al indiscreto
poder de un hermano-avaro
quedar expuesta. Os protesto
que acudiré á sus alivios
sin temor, sin miramiento,
siempre que los necesite
de mí. *Sil.* Cómo, como es eso?
sois un atrevido, y yo
haré (de cólera tiemblo)
que os pese....

Fer. Que ha de pesarme?

solamente conoceros

me pesa... Señora, á Dios.

Lo dicho dicho: entendeislo? *Vase.*

Sil. ¿Con que yo no he de poder
mandar en mi casa? cierto
que está buena la aprehension!
Mi padre en el testamento
dexó á mi arbitrio la boda
de *Ines*; sí señor: y puedo
casarla con quien yo quiera:
y ai vos, ni el mundo entero

me ha de obligar á otra cosa.
Luisa. Silvestre , mira acordemos
lo mas acertado. *Sil.* Tú:
tienes de estos embelecios
toda la culpa. *Luisa.* Yo....?

Sil. Tú :
¿ quando yo salgo , no dexo
encargado que ninguno
me entre en casa ? *Luisa.* Segun veo,
tú ignoras lo que es amarse,
inconvenientes tropiezos
no conoce amor , si llega
á ser vehemente.... sosiega,
primo mio ; ya se vé,
siempre de negocios lleno,
es difícil que conozcas
las etiquetas , los duelos
de esto que llaman honor
esos mozalvetes bellos,
que son de la sociedad
el alma y el ornamento.

Sil. Y á que viene tal arenga?
Luisa. Escúcha. Quando á uno de ellos
se dá una palabra en cosa
séria y de honor , son tremendos
sino se la cumplen. Digo!
y si el amor de por medio
anda , una region de diablos
se les reviste en el cuerpo,
que no hay quien pueda sufrirlos:
de aquí para allí corriendo
van entónces como locos,
deslumbrados , turbulentos ;
y lo peor , recetando
tajos á diestro y siniestro
contra el que de su palabra
retiró la fé. *Sil.* Ni entiendo ,
ni me paro en fruslerías
de esa especie. A mis abuelos
oi siempre decir , que el sabio
muda de opinion. Repruebo
hoy lo que ayer aprobaba,
porque mudaron de aspecto
las circunstancias , esto es,
el interés , que es el centro
á donde vá á parar todo
quanto hombres tantos , ó cuerdos
executan. *Luisa.* No , Silvestre:
hay casos en que lo opuesto
es lo que celebra el mundo ;
y el crédito no es pequeño
don , para quien con hombres
ha de vivir. Por exemplo:
conversando aquí á sus solas

una hora , y aun mas (no miento)
Ines con su amante estuvo .
Es muy fácil que á entenderlo
llegue el vulgo : este jamas
piensa bien : corre el suceso
de boca en boca , abultado ,
sino con colores feos,
con maliciosos donayres.
Oyelo el Marques. Yo apuesto
á que en el punto , ó se niega
al matrimonio , ó ardiendo
en cólera , á Don Fernando
busca , y le conduce á un puesto,
donde por Doña Inesita
estropeados , ó muertos
queden los dos. A esto llama
honor el mundo : y dispuesto
así ya , no hay que cansarse ;
fuerza es que nos conformemos,
ó qual brutos entre breñas
negarse á todo comercio.

Sil. Si , Señora , lo conozco,
lo conozco ; y los excesos
sé bien de ese honor maldito.
¡ Qué sean tan majaderos
los hombres ! ¿ Pues yo , que gano
con un ayre , con un viento
que llena solo mi oido,
y no mis arcas ? Dinero :
Luisa , este es el honor :
quien le tiene es noble , excelso,
prudente , sabio... lo es todo :
sin él , nadie es nada... Estemos
en que el Marques de este lance
nada ha de saber. Cubierto
quedará así el desatino
de una loca ; y no habrá estruendos,
ni inconvenientes.

ESCENA V.

Sale Espina sofecado.

Esp. Que á un hombre...
como yo , con tal denuedo ,
tal desacato , trátase
un hombre medio plebeyo,
un... *Sil.* Señor Marqués , que enojo
es ese ? *Esp.* Si no me vengo,
qué dirán de mi las gentes ?
las tertulias ? los paseos
qué dirán ? Vos , Don Silvestre ,
me habeis engañado. *Sil.* Siento ;
si á fé , que penseis así

de quien solo en complaceros se ocupa. *Esp.* Vos me engafiasteis: si, Señor, sois embustero, y.... *Luisa.* Señor Marques, que idioma es ese? sabeis que tengo yo espíritu muy bastante para hacer que esos denuedos vayan con vos á la calle por un balcon? ¿Donde os diéron esas lecciones tan finas de urbanidad? Idos presto; á practicarlas: andad

Asele de un brazo como para echarle de casa.

Esp. Señora! *acobardado.*

Luisa. Valiente miedo *á parte.*

le dí. De estos fanfarrones *Luisa le da una mirada terrible: le dexa vuélvele la espalda, y dice el aparte sonriéndose.*

se triunfa con no temerlos.

Sil. ¿Pero, Señor, qué motivo hay aquí, qué fundamento para tanta furia? *Esp.* Estoy fuera de mí, y de mi yerro os pido perdon. Venia á ver á Inesita: encuentro en la calle á ese Fernando, á ese hidalguito molesto que en todas partes me enfada, y en todas partes le observo recibido con aplauso, por prendas que yo no advierto en él, y todos advierten. Liégase á mí, y previniendo mi atencion con una arenga fastidiosa; circunspecto me dice: hace algunos años que adoro á Ines, y os prevengo que me corresponde.... Ahora salgo de su casa.—Apelo á la espada, para darle digna respuesta. Acudieron gentes, y él muy sosegado con ayre grave, y modesto se escabulló. Ya se vé: me temió. De todo esto no pudieráis, Don Silvestre, haberme advertido? *Luisa.* Creo, Señor Marques, que mi primo no debia, ni por pienso, hablaros en tal materia; porque vos solo en efecto sois aquí el interesado.

Mas ya por fin, que á saberlo llegásteis, y que es verdad lo que se os dixo, poneros de parte de la razon es, segun yo lo comprehendo, lo que os toca. Promover escándalos, que el respeto de Ines atropellen, fuera atentado manifesto contra su honor: es muchacha: ama de veras: afectos forzados nunca los busca quien de noble, quien de atento se precia. Señor Marques, vos hallareis mil empleos mas felices: y yo sé

Con ternura y vergüenza afectada. de alguna, que á mereceros, se tuviera por dichosa.....

en fin yo por mí prefiero que Ines case con su amante, á los peligros sangrientos que anuncia esta competencia.

Esp. Señorita, yo no acepto arbitrios tan vergonzosos, que dexen mi honor expuesto á la irrision de las gentes. Pregúntese por el pueblo, si ha habido ribal alguno que me haya echado del puesto por fuerza. Soy yo mucho hombre para que sufra mi obsequio desayres, ni oposiciones. De bien á bien, ni un cordero que me iguale: por violencia... en fin allá lo veremos.

Sil. Dice bien: ¿pues no faltaba mas, sino que ese trastuelo de Fernando se saliera con la suya! Entre un Convento y el Marques, ha de elegir Ines lo que á su provecho mas se acomode: y á ti *con severidad grosera.* no te vendrá mal un velo tambien. *Luisa.* A mí?

Sil. Si Señora.

Alzando la voz con enojo.

Luisa. Percibir mis alimentos aquí, ó allá, todo es uno. De mi patrimonio espero las cuentas: acaba en fin de dárme las, y te dexo en el puato por no verte.

Sil. Cuentas! Ya vá! Yo te ruego

Con sumision suave.

solo que no me trastornes
á Inés: de nuestros intentos
ya ves las utilidades.

Esp. Señor Don Silvestre, ahorraremos
de palabras: las mugeres
deben solo complacerlos,
no diriginos. Mi honor
está ofendido. Si cuento
con vuestra palabra.... **Sil.** Cómo?

ni todo junto el Infierno
hará que yo falte á ella.

Esp. Pues bien: tendrá su escarmiento
mi opositor: y verá
que nunca retrocedieron
hombres como yo. Conmigo
brabatas! *Vase.*

Sil. Y yo pretendo
darle tambien á entender,
que el bien de Ines le pusieron
á mi cuidado, y no á suyo.
Voy á esforzar el empeño
del Marques. Luisa, por Dios
persuádela miétras vuelvo.... *Vase.*

Luisa. Qué locos! qué mentecatos!
Benita?

ESCENA VI.

Benita y Luisa.

Ben. Qué hay? **Luisa.** Ya se fuéron
lo fantasmones. Avisa
á Fernando, que al momento
ponga en práctica tu idea,
pues no queda otro remedio.

Ben. Nada se ha logrado? **Luisa.** Nada.

Ben. Trabajo es luchar con necios. *Vase.*

ESCENA VII.

Don Felipe y Roque.

*Casa de Don Felipe. Don Felipe en bata
y gorro leyendo un libro en pie con mucha
profundidad. Roque como que sale de
otra pieza con otro libro.*

Roque. Aquí está el libro, Señor....

Felipe. Dice bien: gran documento

No oye distraido en lo que está leyendo.
para ser feliz. **Roq.** Ya está
el libro aquí.

Felipe „ Pretendemos

*Todo lo que lleva este señal „ se ha de-
cir leyendo.*

„ ser felices? El retiro,
„ la soledad, y el sosiego,
„ nos niega á las contingencias
„ de ser vanos, lisongeros,
„ ambiciosos, disolutos.“
Yo mismo lo experimento.
en mi. **Roq.** Señor?

Felipe. Retirado?...

Roq. Por el alma de mi abuelo.
que filósofo mas bestia
no ví jamas. Los dos textos.
que me pedisteis...

*Tirándole de la bata, vuelve en sí Don
Felipe.*

Felipe. Roquillo?

Y pues? viste en Epitecto
lo que te dixé? **Roq.** Aquí está.

Felipe. Apúntalo: es un portentoso
su doctrina. Las mugeres,
hijo mio, son veneno
mortal para quien aspira
á conservar el severo
carácter de la virtud.

No lo dice así? **Roque.** Embeleso.
las llama aquí; no ponzoña.

Felipe. Y que mas dá, majadero?
nos matan embelesando:
yo bien se lo que me pesco:
las aborrezco.

Llaman con golpe ó campanilla dentro.

Roq. He de abrir?

Felipe. Puedes decir que durmiendo
estoy, si no es Don Fernando.

Roq. A las nueve? **Felipe.** Pues, jumento,
no puede bien suceder
que á las nueve me dé sueño?

Roq. Y es lícito al varon sabio
mentir? **Felip.** Hombre....el argumento
es fuerte.... pero anda, anda,

Llaman otra vez.

que tanto de patrañeros
abunda el mundo, que á veces
le obligan al sábio á serlo,
para que no le degüellen. *Vase Roque.*

ESCENA VIII.

Sale Don Fernando triste, y Roque.

Fer. Amigo, guárdeos el Cielo.

Felipe. Fernando, que cara es esa?

B

que

que triste, que macilento!
 he aquí el fruto que se saca
 del trato: desasosiegos,
 afanes, pesares: no,
 no señor: yo bien me entiendo.
 En soledad nadie es malo:
 en el trato hay pocos buenos.

Fer. Estoy muerto. *con aflicción.*

Felip. Lindamente.

Hacedme ahora el cotejo *Sientanse.*
 de mí á vos: huyo del mundo,
 y una alegría conservo
 inalterable. Y á vos
 siempre os hallo con tormentos,
 y pesadumbres. Amigo,
 á mi capricho me atengo;
 no tratando con los hombres,
 ni me muelen, ni los muelo,
 pero vamos: qué os aflige?
 puedo yo favoreceros
 en algo? *Fer.* En todo.

Felip. Pues bien,
 nunca fuí pataratero,
 lo sabeis: os conocí
 desde niño: y os profeso
 el mismo amor que debí
 á vuestro padre. Dinero
 queréis? ahí están las llaves.
 Mis caudales los contemplo
 propios de todos los hombres,
 quando carecen de aquello
 que á mí me sobra.

Fer. No, amigo,
 para mas arduos empeños
 os necesito. *Felip.* De todo
 soy capaz, quando el consuelo
 media en un amigo. Vamos:
 fuera vergüenza: Acabemos
 Qué es ello? *Fer.* Yo necesito...
 que os enamoreis... *Fel.* Arredro.

*Levántase con viveza; y Don Fernando se
 se levanta también.*

Yo enamorarme? Estais loco?

Ah: sí: ya caigo; penetro
 de esa aparente tristeza
 el alegre fingimiento. *Volviéndose á Roq.*
 Sin zumbas, y cencerradas
 no saben estos mozuales
 divertirse. *Roq.* Son malditos:
 ó enamorando ó riendo.

Fer. No amigo; no es este caso
 para que á donayre, y juego
 lo atributays. Es muy grave:
 es urgente: y os lo ruego.

tan de verás... *Fel.* Oyes, Roque,
 ¿no ves qué grave y que serio
 lo finge? *Roq.* En eso está el chiste:
 de risa me estoy muriendo,
 al verle tan compungido.

Fer. Ha! *Fel.* Vaya, vaya: dexemos
 cascabeladas... Y pues
 que se dice del encuentro
 de Prusianos y Franceses?
 Gran General es por cierto
 Mollendorff. *Fer.* Oidme siquiera.

Fel. Sí, Señor, grande; me acuerdo
 aún de las últimas guerras
 en que hizo frente al Imperio
 con honor... *Fer.* Señor, oidme...

Fel. Amigo fue, y compañero
 del inmortal Federico:
 Amigo, qué hombres aquellos!
 ya no los hay. *Fer.* Vive Dios
 que ya tolerar no puedo
 tanta irrisión. Escuchadme
 con firme convencimiento
 de que es verdad infalible
 quanto os diré. Los conciertos
 de mi boda con Inés
 ya sabeis que se rompieron
 por ese Marques de Espina
 que se atravesó. Gimiendo
 su pena Inés, y agoviado
 yo de la mia, al extremo
 llegamos de interrumpir...

Fel. Ya estoy: de todo me acuerdo.

Fer. Hoy me llamó, y angustiada....

Fel. Con un llanto zalamero,
 dos mimos, quatro miradas
 lánguidas, seis aspavientos,
 y un desmayo bien fingido,
 derribó á los pies el seso
 de mi amiguito: adelante.

Fer. O amigo! que en no sabiendo
 lo que es amar... *Fel.* No se sabe
 el predominio perverso
 de la muger; adelante.

Fer. Buscando arbitrios diversos
 para evitar los pesares
 de este infeliz contratiempo;
 pensamos en oponer
 un ribal mas opulento
 al Marques de Espina... *Fel.* Ya:
 Yo tengo cara de serlo:
 no es así? *Fer.* Ya os lo suplico.

Fel. Y yo no me allanó á serlo,
 no, señor; pues es friolera!
 Yo enamorar! por San Pedro

que seria gusto verme,
 calvo, encorvado, moreno,
 ignorante de los usos
 del mundo, ¡andando compitiendo
 con lindos y pisaverdes,
 á la edad (ahí es un bledo)
 de cinquenta años, y mas:
 ¿puede en un ánimo recto
 hallar disculpa un arbitrio
 que lleva por fundamento
 la ficcion? Amigo mio,
 yo nunca á engañar me venzo.
 Si allá en el mundo se estila,
 que habiten los trapaceros
 el mundo; que le disfruten;
 hágales muy buen provecho.

Fer Bien dicho! muy bien pensado!
 ¡y que el sencillo, y honesto
 corazon de una muchacha
 graciosa, amable, modelo
 de virtud, y de hermosura,
 doble el oprimido cuello
 á un mentecato, insolente,
 mal educado, cubierto
 de vicios; por la codicia
 de un fatuo, sordo á los ecos
 de la razon! ¡Que padezca
 vuestro amigo el trance fiero,
 no solo de renunciar
 para siempre los recreos
 de una union feliz, sino
 verla entre brazos agenos:
 y entre qué brazos! Ay Dios! *con ternura.*

Fel. Ines, que desconsuelos
 te esperan! Quanta amargura!
Fel. Fernando yo me enternezco,
Enternecido y agitado.
 vive Dios! No tiene duda;
 si abandonados los dexo,
 estos muchachos se pierden.

*Se pasea como meditando; Don Fernau-
do le observa.*

¿Qué diablo de sentimiento
 será el amor, que perturba
 la cabeza al mas discreto?
 Mala cosa! mala cosa!

Fer. Y han de tener privilegio
 los malos para triunfar,
 y no ha de poder tenerlo
 la virtud, para oponerse
 á la malicia, exerciendo
 ardidés que la destruyan?

Fel. Teneis razon: me convenzo;
 refuir con armas iguales

es licito; si: preveo
 que el Silvestron, atraido
 segun su costumbre, al cebo
 de mayor riqueza... Vamos,
*Volviendo á Don Fernando en ademán de
quererle complacer.*

consolaos. **Fer.** ¿Con que extremos
 podré, generoso amigo,
 tal favor agradeceros?

Fel. No quiero gracias; jamas
 admito agradecimientos
 por hacer bien. Todos, todos
 con obligacion nacemos
 de auxiliarnos en lo justo.
 Aquí me teneis dispuesto
 para todo, hasta que el campo
 os quede libre. En venciendo,
 vos os casareis, y yo
 á mi tinaja me vuelvo.

Rog. Señor, y si el diablo hace
 (pues está siempre despierto)
 que la Inesita... **Fel.** Qué?

Rog. Digo,
 que si os hieren sus ojoselos,
 y os inclináis? **Fel.** Botarate!
 yo inclinarme! **Rog.** Qué sabemos?

Fel. Bestialidad! Ahora bien:
 ya sabes quan poco experto
 soy en el oficio. **Vos**

*Con ironía ponderada y jocosa dando á en-
tender que su intento es burlarse
de lo mismo que hace.*

como tan sabio, ofreceros
 debeis á ser mi doctor.
 Vamos; pues, Señor maestro,
 ¿qué reglas, que requisitos
 pide el amor? **Fer.** Lo primero

*Conoce la intencion de Don Felipe, y con
el mismo tono le lleva el ayre.*

(riamonos) ir galán,
 lo qual perde del aseo,
 y del gusto en el vestir
 con elegancia, y despejo.

Fel. Roquillo? **Rog.** Qué me mandais?

Fel. Pues ya que estamos resueitros
 á ser locos, sácame
 mi mejor peluca, y luego
 del arcon arrinconado
 aquel vestido... **Rog.** Ya entiendo:
 aquel de las garambainas? **Vase.**

Fel. Este. Don Fernando el Sexto
 puesto se lo vio á mi padre,
Se va quitando la batá y el gorro.

y le alabó por lo bello
del corte, y los coloridos.

ESCENA IX.

Roque y los dichos.

Saca Roque una peluca y un vestido de hombre anciano algun tanto antiguo.

Roq. Todo está aquí. *Fel.* Ola: el espejo,
Se pone la peluca, teniendo el espejo. *Roque.*

y vaya en nombre de Dios.

Roq. Si no me rio, rebiento. *Fel.* Qué tal?
Acábandose de vestir.

Fel. Primorosamente.

Fel. Lo principal está hecho:
el ayre no faltará.

Fel. No afecteis encogimiento,
y le adquirireis. *Fel.* Ya estoy:
talle libre, 'brazo suelto,
frente empianda, pasitos *hace lo que dice.*
menudos, pero ligeros:
ya estoy: que mas falta ahora?

Fel. El encanto el embeleso
de la palabra... *Fel.* Esto es,
saber encaxar riquebros,
que con palabras muy finas
den á entender pensamientos
muy groseros y muy sucios.
Veamos como me expreso:
tú eres la Dama: *Adorado A Roque.*
y echizadísimo dueño
de mi cuerpo, y de mi alma,
de mi alma, y de mi cuerpo.

Fel. Jesús! yo muero de risa.

Fernando y Roque se rien.

Fel. Os reis? Pues no os arriendo
la ganancia: lo que veis
en mí, todos lo están viendo
en los amantes. Sus gracias
son risa para el que fresco
los vé y los observa. Vamos,
señor, vámonos corriendo

Se vuelve á ellos, con seriedad jocosa.
á ser locos; pues el diablo
en tal desdicha me ha puesto.

ACTO SEGUNDO.

ESCENA I.

Don Fernando Don Felipe y Roque.

Fel. Con qué por aquí las Damas

han de venir; *Fel.* Me avisáron,
como visteis, de que aquí
viniésemos. *Fel.* Lindo trago
me vais á dar. Yo con dengues?

con mimos almivarados?
y con me muero, *me fino,*
ay de mí! Yo os idolatro!
De quando acá yo con Damas,
Señor? mi gesto, mis años,
mi retiro, ¿como pueden
dictar un afecto fatuo,
que no hay en mí y que aborrezco?

Roq. El fiagirse enamorado
no es difícil; yo conozco
mas de dos, y mas de quatro,
que quando les acomoda
saben fingirlo de pasmo,
y los creen, y que es lo peor.

Fel. Harán ellas otro tanto,
y váyase uno por otro.
Solo se vive de engaño
en el mundo; y ellos y ellas
suelen entre sí trocarlo.
Pero yo vivo en el mundo,
sin que me deba su trato
solicitud, ni deseo.

Como todos fui muchacho,
y nunca hablé con tersura
á una muger. Qué desbarro!
llenarlas de vanidad
para que nos den el pago
de llevarnos por la rienda,
á manera de caballos.

Fel. Amigo, yo no pretendo
venceros, ni violentaros
á un imposible. Nos basta
que delante del hermano
de Ines os manifesteis
deseoso, ó inclinado
á casar con ella. *Fel.* Bueno!
Señor, ¿y para entablarlo
con propiedad, no es preciso
mirar muy tierno al soslayo,
suspirar timidamente,
y á trompicones hablando
decir vienen boberias
á una mocosa un barbado?

Ah mugeres! por vosotras
todos los hombres son asnos.

Roq. Alto; que viven las Ninfas
ya por la calle asomando:
y á fe que pisan con ayre.

Fel. Como es eso? Por San Pablo *se asasta.*
que no se lo que me pasa....

Se acercan? Al primer paso, qué he de decirlas?... Roquillo, hombre, dime; voy de garbo de que se rian de mi?

Roq. No, Señor: estais bizarro, y ayroso. *Fel.* Gracias á Dios. Con ellas ser mentacato no es defecto; ser mal mozo es un horrible pecado. *Fer.* Venid.

Fel. Qué es venid? dexad que lleguen. Burla, burlando la tempestad se nos viene á echar encima. Fernando, llegad vos, que yo á esta esquina esperaré retirado á que las habléis.

ESCENA II.

Ines, Luisa, Benita y dichos.

Fer. Muy bien: la ocasion está en la mano; y ahora.... *Fel.* Tiempo habrá otro dia: andad: podremos pensarlo mejor, tomando algun tiempo. Mirad, como soy Christiano, que me hallo fatigadillo; y yo tengo por tan árduo negocio el enamorar, que si me falta el descanso, ahí vá, me hecho con la carga como pollino cansado.

Fer. Señoras, de la ventura
Acércanse las damas.

que me ocasiona el acaso, de hallaros, mil parabienes
Fernando le ase de la mano y le presenta á las damas.

doy á este amigo, que al alto
Todo esto lo dirá D. Fernando mirando al soslayo á D. Felipe, y sonriéndose como dando á entender que se burla, para ver la impresion que hace en el Filósofo.

mérito vuestro rendido ha días que deseando está ofreceros su obsequio; y yo os ruego que aceptarlo querais. *Fel.* Jesus qué embolismo!

Volviendo la cabeza á Roque.
y este lenguaje endiablado he de hablar yo? *Roq.* Sin remedio.

Fer. Qué os deteneis? acercaos,

Señor D. Felipe: vaya en el mismo tono,
que no es de perder el rato de hablar con dos hermosuras.

Ines. Tan gustosas aceptamos el favor (yo especialmente) con que habeis querido honrarnos, que ojalá pueda algun dia mi gratitud expresarlo sin riesgo. *Fel.* Esta es la paloma. *apar.* Señoras, no se si paso la raya de lo debido: embusterias no gasto.

Quanto tengo, y quanto puedo con sencillez os conságro: si lo admitis, hareis bien, sino, ni pierdo ni gano.

Luisa. Benita: que te parece?

Ben. Filósofo estrafalarario: raro humor, costumbres toscas.

Ines. Nos es hoy tan necesario vuestro auxilio...

Fel. Si, no hay duda:

Distraido, mirando con mucho abinco á Ines.
por Christo que es un milagro de hermosura la Inesilla. *aparte.*

Luisa. Señoras, á que pararnos en ceremonias? Mi prima (ya lo sabeis) de un infausto destino se vé amagada: la compasion, y el amparo que merece la virtud oprimida, os inclináron á favorecerla: en esto dais un testimonio claro de que en vos triunfa igualmente la virtud. Resta rogaros solo, que en tan digna empresa os propongais obligarnos á eterno agradecimiento.

Ines. Señor, aunque mi recato.
Ines dirá todo este razonamiento con grandísimo afecto y ternura.

no corresponda expresar con la eficacia del labio sentimientos que en el alma causan doloroso estrago, hay casos, hay ocasiones en que el poder inhumano de los hombres nos obliga á atropellar sin reparo honor, decoro, respeto que en los lances angustiados, si el decoro es lo de ménos, es preciso abandonarlo

por no arriesgar lo que es mas.
 Con harto pesar os hablo,
 si, á fé mia, en tal materia:
 pero, pues sabeis que amo,
 que sujetarme pretenden
 á un aborrecido lazo;
 y que peligra mi vida
 si llega á verificarlo
 la codiciosa violencia
 de un mas que hermano, tirano:
 perdonadle á mi desdicha
 este desahogo infausto
 de su opresion: y creed
 que me cuesta el empeñaros
 en mi favor tanta pena,
 como le cuesta cuidados
 á mi amor verse en peligro
 de ser siempre desdichado.

Fel. ¡Qué suavidad! Qué modestia! *aparte.*
 Que discrecion! poco valgo,
 Señora; pero os protesto
 que haré por serviros, quanto
 necesiteis... Santo Cielo, *aparte.*
 ¿que sentimiento tan blando
 es este, que esta muchacha
 inspira en mí?

Hablan entre sí Felipe, Ines y Fernando,
miéntras Luisa y Benita en alto.

Ben. Que embobado
 se queda el hombre! me temo
 que si á este bestia fiamos
 la empresa, nos ha de dar
 ántes risa, y despues chasco.

Luisa. No lo creas. *Ben.* Pues no veis...?

Luisa. Un hombre que retirado
 vivió siempre de los hombres,
 por no exponerse á ser malo,
 será rústico en su modo,
 y será en su genio extraño;
 mas no será fementido
 ni débil. En aquel raro
 traje, y en aquella basta
 explicacion contemplando
 estoy yo un ánimo grande,
 veráz, generoso y franco,
 compasivo. Acá en el mundo
 por la corteza juzgamos,
 pero en abriendo la fruta,
 Benita, quantos engaños!

Fel. Pues, Señora, disipad á *Ines.*
 desde hoy vuestro sobresalto,
 y dexadme hacer. *Fer.* Qué grac
 os podré dar...! *Fel.* Ea, vamos,
 Señor: dexemos frioleras.

Recibiré como agravio,
 que el que mi amistad merece
 á cada instante apestando
 me vaya con ceremonias.
 La muchacha es un encanto!
 ¡nunca creí que una hembra
 fuese un animal tan grato!

ESCENA III.

El Marques, Don Silvestre y dichos.

*Hablan entre sí todos. La situacion de la
 Escena debe ser ésta: Ines, Benita, Lui-
 sa, Felipe, y Fernando, deben hallarse
 próximos á los bastidores de la derecha,
 Roque quedará detras, como en
 medio del foro.*

Esp. Ellas son. *Sil.* Qué desvergüenza!
 con el Fernandillo hablando,
 sabiendo quanto me irrita!

Esp. ¿Quereis ver, quan presto el campo
 desocupa? Yo haré... *Sil.* No:
 fuera alborotar el barrio;
 y reñir ante testigos
 ocasionara los gastos
 de un litigio perdurable.
 Al otro que está parado
 con ellas, no le conozco.
 Bueno será que sepamos
 quien es: y por que motivo
 en poder del Asturiano
 la casa han dexado sola.
 Aquel parece-criado...

Esperamde aquí un momento.

Esp. No tardeis, porque me canso.

Espina se oculta entre los bastidores.

Sil. Presto despacho: Mozito?

Roq. Qué se ofrece? *Sil.* Interesado
 estoy en saber quién es
 aquel hombre perduladrio
 que habla con aquellas Damas:
 le conoces? *Roq.* ¿Y á vos quanto
 os importa conocerle?

Sil. Si me necesita en algo,
 conmigo, no con mi hermana
 debe hablar. *Roq.* Tate: ya caigo. *ap.*
 Digo que teneis razon;
 pero otra vez de mi amo
 hablad con mas cortesia;
 siquiera porque confiado
 vuestro ha de ser.

Sil. Cómo? *Roq.* Cómo?

Como ha un mes, que está tratando

pedi rosía. *Sil.* Aquel hombre ?

Roq. Pues que hay en eso de extraño ? de Don Felipe Cisneros bien creo que desdenaros no podreis.... *Sil.* Espera , aguarda : ¿ el que está allí , es aquel sabio tan celebrado de todos por sus muchos mayorazgos, y por el retiro austero que observa ; negado al trato, y á la sociedad ? *Roq.* El mismo

Sil. ¿ Y ese , dices que ha pensado (no me engañes) en casar con mi hermana ? *Roq.* Por acaso la vió un dia : le gustó : el es de golpe y porrazo : pensó tener herederos por línea recta : estoy harto (dixo) de vivir á solas : dinero tengo sobrado.

Sil. Y se parará en la dote ?

Roq. Que dote ? ni imaginarlo ; quiere muger solamente, desnuda hasta de los trapos que hoy la pertenezcan. *Sil.* Bueno ! *ap.*

Roq. La vestirá toda. *Sil.* Bravo ! *ap.*

Roq. Despues dixo, echando cuentas : con ella vendrá su hermano á comer todos los dias, sobre él el peso descargo del gobierno de mis bienes ; con que libre de este fardo, con Dios, mi esposa, y mis libros haré la vida de un santo.

Sil. Piensa bien. *Roq.* Toma si piensa ! *ap.*

Sil. ¿ Y al otro que está con él le conoces ? *Roq.* Amigazo grande de mi amo , y solo de quien se fia. *Sil.* ¿ Enterado está tambien del designio de tu Señor ? *Roq.* Lo está tanto, que él es el que mas le incita , las virtudes ponderando de Doña Ines , mi Señora ; y esto que segun yo alcanzo por cosas que les he oido , á pesar de haberla amado, por verla feliz , la cede....

Sil. A Dios. *Roq.* Mirad que os encargo el secreto. *Sil.* Bien está.

Roq. Que alegre va el pobre diablo. *ap.*

Sil. Señores ? Pues no sería *Llega muy officioso.*

mejor , ya que molestaros quereis con estas muchachas, en mi casa descansados favorecerme ? *Fer.* Por dicha aquí acaso nos hallamos, é interesado mi amigo en disfrutar por un rato la oportunidad dichosa de ofrecerse.... *Sil.* No , no extraño de la atencion del Señor Don Felipe , que en honrnos se empeñase. *Ines.* Es muy atento.

Fel. Nunca á lo debido falto, si se me alcanza : sino, mi ignorancia me hace salvo.

Sil. Señor Don Felipe , vos me debis muchos aplausos, y admiracion : este sitio no es decente para daros pruebas de lo que os estimo : quanto puedo , quanto alcanzo, mi casa , yo , y estas niñas para seruiros estamos en lo que gusteis. Ahora permitid que acompañando las vaya , por que ya es hora.

Fel. Allá me tendreis temprano, que os quiero hablar.

Sil. Si ? pues cuenta que soy formal , y os aguardo sin falta. *Fel.* No faltaré. Mucho , mucho me ha gustado vuestra hermana. Es cosa buena.... ya , ya hablarémos despacio.

Sil. Pues espero. *Fel.* No haré falta. ¿ Qué he de faltar , si ya rabio *ap.* por no apartarme un momento de esta mocosa ! *Sil.* A Dios. Vamos

Ines. Señor , las manos os beso. *á D. Fel.* *Luisa.* Sabed , que me habeis gustado mucho , mucho.

Al mismo, y vase con Benita, Ines, y Silv.

Fel. Lo agradezco. Ojalá Ines otro tanto. *ap.*

dixera *Fer.* Y pues , que os parece ?

Fel. Ines ? un Cielo , un pedazo de... qué sé yo... sois dichoso. *vase.*

ESCENA IV.

El Marques y los dichos. Quedanse hablando los dos, y al paño sale Espina.

Esp. No es por cierto mal petardo, hacerme esperar dos horas,

y marcharse el insensato
sin contar conmigo; ¡pues
tengo yo un genio gallardo
para que de mí ¡se burlen!
Mas ¿si pretendió arrancarlos
de ellas, y no halló otro arbitrio?
Sí; ahora bien, emprendamos
lo que á mi honor corresponde.

Con vos, Señor Don Fernando, *Sale aquí.*
tengo que hablar. *Fer.* Pues hablad.

Esp. ¿No os consta que estoy amando
á Ines? *Fer.* No, Señor. *Esp.* No?

Fer. No. *Esp.* Yo sé que estais engañado.

Fer. Pues yo sé que no lo estoy.

Esp. Oh! no es posible dudarlo,
sabiendo que por mi causa
de su presencia os echaron
para siempre. *Fer.* Poderosa
demostracion! Un avaro
prefiere vuestro dinero:
vos solicitais la mano
de una muchacha muy rica:
en tal pretension, no hallo
yo amor, sino conveniencia.

Esp. ¿Con qué he de decirlo claro?
pues bien: segun me dixisteis
hace ya mas de dos años
que la amais: yo hace un mes solo:
pero quando me comparo
con vos, sin jactancia, creo
que importa ese breve espacio
mas que vuestra larga fecha.
Estoy poco acostumbrado
á sufrir ribalidades.

En las conquistas que entablo,
la oposicion me fastidia:
os suplico, que no en vano
os haga yo esta advertencia.

Fer. Que miseria! *mirándole con desprecio.*

Fel. ¿Tan elado
recibis las desvergüenzas
de este bruto? *Fer.* Las aguanto
porque en fin media el honor
de una inocente.

Esp. Yo llamo
cobardía á ese respeto.

Fel. Y yo os llamo á vos un macho
A Espina con cólera.
cón albarda de insolencias.

¿En que escuela le han dictado
esa vanidad brutal?

Fer. Ay, amigo, sosegaos:
no os altereis, que yo solo
para contestarle basto.

Esp. Y yo tambien soy bastante
para reprimir á un fatuo
que me insulta. *Fel.* ¿Cómo es eso
de reprimir? Apartaos,
y dexadme que á este niño
le demuestre á cinstarzos
la cortesia que ignora.

Fer. Deteneos: ... ya acercando

*Sale algun pueblo á los bastidores, y Don
Fernando toma del brazo á D. Felipe.*
se vá mucha gente: ... presto,
vamos de aqui.

Esp. En qué quedamos?

Fel. En qué doscientas patadas
tengo deseo de daros.

Citad lugar y vereis
con que gusto os las estampo.

Fer. Ya hablaremos. Yo os prometo

A Espina.

que hablaremos... Alejaos
vos por allí, que nosotros
irémos por este lado,
para evitar que se note
nuestra imprudencia. No alcanzo,

Vase Espina.

amigo, como ha cabido
en vuestro juicio... *Fel.* Me enfado
fuertemente quando noto
á estos niños casquivanos,
lentos de ignorancia, y lentos
de presuncion, muy pagados
de que son lindos y monos.
Yo no puedo tolerarlos;
son detestables, murmuran,
infaman, mienten contando
victorias que no consiguen;
ó torpemente ostentando
los triunfos abominables
de su corrupcion. Hinchados,
soberbios, provocativos....
¿y quiénes son? unos trastos
sin crianza, sin principios,
cuyo mérito ordinario
es ser tontos por arriba,
y animales por abaxo.

Fer. Pero debierais.... *Fel.* Debiera
haberle roto los cascos,
sí, señor: ¿qué es friolera
mi amigo, é Ines mediando,
venirse con chilindrinas?
es preciso escarmentarlos,
sí, señor, á estos mozuolos;
y hacerles ver á porrazos,

que deben ser comedidos,
ya que no quieren ser santos.
Ay Ines! de mi memoria
no te apartas! Malo, malo.

*aparte.
vanse.*

ESCENA V.

Ines y Benita.

Ines. Qué hace mi hermano?

Ben. Se entró

al instante en su despacho
á ajustar cuentas. *Ines.* Benita,
qué me dices del estado
de nuestra empresa? qué juzgas
de Don Felipe? *Ben.* No acabo
de asegurarme. Luisa
le tiene por un hombrazo
de estos de seso maduro,
y juicio de cal y canto;
mas yo: en verdad, no las tengo
todas conmigo. *Ines.* Yo hallo,
que si es de Fernando amigo,
no será de juicio escaso,
ni de virtud. *Ben.* Ya, es verdad!
bueno ha de ser, no hay dudarlo,
todo lo que pertenezca
á los que queremos...

Con ironía festiva.

ESCENA VI.

El Marques y dichas.

*Sale Espina desahogado, y se sienta con
descortesía haciéndose ayre con el som-
brero, cruzando una pierna sobre otra,
y recostándose como sofocado.*

Esp. Pasos

sucedan, que si no hubiera
prudencia en un hombre...

Ben. Alabo

la urbanidad!

Ines. Pues qué es eso,

Señor Marques? qué os ha dado?
estais indispuerto? *Esp.* Sí:

*Volviendo la cabeza á Ines, y luego
dándole la espalda.*

lo estoy de veras me abraso
de zelos y de furor.

Ben. Ay Dios! que viene rabiando
el pobrecito! *Ines.* De zelos?

Esp. Sí, si señora... y pues callo,
Levántase, y se pasea sofocado.

déxame en paz. *Ines.* Que locura
es ésta? Vos tan osado
en mi presencia? Conmigo?

Esp. Pues está bonito el caso!

Mirándola al soslayo, y puesto en planta.

me refirirá todavía

despues que estoy tolerando
sus trayciones! *Ines.* A no ver
que os hallais de juicio falto,
yo os enseñara.. *Esp.* No digo?

sobre qué es un insensato
quien las trata con blandura!
ya estoy harto, ya estoy harto

de Don Fernando: lo digo:

sé que tu estás fomentando
sus desvarios: que tú
le haces cara, le has llamado.

Sí, señora; lo sé todo. *se pasea.*

Ines. Benita, coge de un brazo
al Señor Marques, y presto
ponle en la puerta; y no frague
mayor venganza, porque
á los necios yo no trato
nuncá, sino como necios.

Ben. Como que lo haré volando:

Agarrándole.

camine su Señoría.

Esp. Apártate: conque al cabo
yo he de ceder? Mira, Ines,

Arredrándola con furia.

tú no sabes los trabajos
que pasa un jóven amable,
quando á una dama obsequiando,
ella lo planta, ó él sufre
no ser solo en los teatros,
en las tertulias, paseos,
cafés, y bayles mofado
se ve, y desayrado en todo.

Se rien de él por lo baxo,
le destrozan, le degüellan...

Hasta aquí he tenido en salvo
mi honor en punto tan grave.

Tú sola... *Ines.* Ya no me espanto
de que el honor en el mundo

solo sea un nombre vano
entre los que mas le nombran.

La apariencia, el aparato
de la vanidad se busca

en los enlaces sagrados,
que delante de las aras

forma el amor. Con qué el fausto
solo os instga á servirme?

La ostentacion, el conato
de que en toda concurrencia



se diga, que sin contrarios
lograis de una buena moza,
(segun vuestro diccionario)
la mano y la voluntad?
Horror me causa pensarlo!
El amor, el dulce amor
desconocido en tan baxos
corazones, cómo puede
hacer eterno el alhago,
ni producir fé inviolable
en almas que se juntaron
por vanidad ó capricho?
Señor Marques, retiraos
para siempre de mi vista.
Yo os lo digo, yo os lo mando,
si es menester. Abomino
vuestras costumbres: retrato
fiel de las que España llora
en la juventud de tantos
que nacen para infestarla.
Ese modo descarado
de hablar, de tratar con quien
ni debe, ni quiso daros
motivo para abusar
de su decoro, empleado
allá en vuestras concurrencias:
allá donde del descaro
se hace gracia, y se practican
por donayre el desacato,
y disolucion. No os vais?

Esp. Pero Ines....

humilde.

Ines. Mas escucharos
no quiero; y tened sabido,
por lo que interesa á entrámbos,
que ántes que ser vuestra esposa,
daré mi persona á un claustro.

ESCENA VII.

Silvestre y los dichos.

Sil. Qué voces son éstas?

Ines. Nada.

vase.

Ben. El Señorito es muy guapo!
Vaya, quiere que le quieran
por fuerza; y cierto es un cargo
de conciencia, que se pierdan
tantas gracias.

vase.

Sil. Qué ha pasado
señor Marques? qué es aquesto?

Esp. Despreciar agasajos
inútiles con Ines;
he despreciado otras manos
de mucho mérito, todas,
todas las he desechado

por ella; y viniendo ahora
á suplicarla, que en pago
de lograr la preferencia
de mi pecho, sus conatos
fixe en mí solo; se enoja,
se enfurece, y me ha intimado
que á verla no vuelva.

Sil. Ya: *con frialdad grosera.*

de manera que si hablamos
como se debe, yo creo
que no va desaminado
su enojo. Señor Marques,
es inútil molestarnos
sin necesidad. Ines,
por causas que yo no acabo
de entender, no os puede ver:
os aborrece. Su casto
corazon no se acomoda
con ese desembarazo
que vos gastais; y no hay duda
que de afectos tan contrarios
nunca buenos casamientos
se siguieron. Obstinaros
en precisarla, seria
haceros el triste agravio
de veros aborrecido
cabalmente en el estado
que obliga á amar. Ahora bien...

Esp. Ahora bien: yo no me allano
á nada. Me la ofrecisteis?

ha de ser mia. *Sil.* Despacio
lo trataremos; porque
negocios tan delicados
piden mucha madurez;
y si una vez se hace el daño,
es difícil remediarle.

Y de vuestros Mayorazgos
qué nuevas hay? Me aseguran
que los teneis empeñados
excesivamente. *Esp.* Mienten.

Sil. Digolo, porque en tal caso
tendria Ines esta causa
mas, para no deseáros
por marido. Ella es muchacha,
y gustará del boato
de que careció hasta aquí.
Sus rentas para tal gasto
no bastan: y yo en mis cuentas
me parece que la alcanzo
en muchos miles... No hay duda.

ESCENA VIII.

Sale Luisa.

Luisa. Un hombre te está esperando

en

en la antesala. *Sil.* Bien, voy, mientras vuelvo, consultadlo con Luisa. Sabe mucho, y ella podrá aconsejaros. *vase.*

Luisa. Y qué es ello?
Esp. Qué ha de ser? que Ines ahora se ha empeñado en despedirme. *Luisa.* Y lo acierta. Yo á lo ménos si no gano

Con modestia irónica.
en este lance, consigo veros libre de unos lazos, que me eran desagradables.
Esp. Zelitos! me alegro: vamos, *Acercándose á ella con dengue.*
alma mia, la verdad, sin rodeos: te he petado?

Luisa. Estando Ines de por medio.
Baxando los ojos con pudor estudiado.
no fuera consejo sano declararame á quien la adora.

Esp. Adorar, he? Sus ducados tal qual pueden estimarse, pero ella? Mayor pelmazo no he visto nunca: muy tiesa, muy circunspecta, ensartando sentencias de Capuchino con ayre severo y agrio. Siempre grave, siempre adusta, modales allá á lo rancio, del tiempo de las golillas. Qué peste!

Luisa. Bien dicho! Aplaudo vuestro gusto. Está insufrible con los estilos de antaño, *pundonor, honestidad, respeto*: bellos vocablos del siglo de Doña Urraca! *muy alegre.*
En fin, Marques, puedo daros la enorabuena? *Esp.* De qué?

Luisa. De que ya desengañado dexais á Ines. *Esp.* No, Señora: eso no: caspita! El diablo que aguantara la rechifla que entónces en los estrados se haría de mí: no es cosa!
*es un niño: le plantaron:
no sabe: es un pobrecillo:
su mérito es muy mediano:
solo de pensarlo tiemblo.*

Luisa. Me engañé: fue temerario
Con sentimiento vergonzoso, fixando la vista en el suelo.

juicio: me imaginaba

dichosa ya, interpretando á mi favor... Qué locura la mia! *Esp.* Pues qué has dudado de mi amor? Mira, Luisita, si alguna de veras amo, eres tú: ya te lo he dicho.

Luisa. Eso es; y quereis casaros con Ines. *Esp.* No ves que es seria y doctora? Estos geniazos ásperos y fastidiosos, circunspectos y entonados, son para dentro de casa excelentes. Yo no paro dos horas en ella, en estas hablo muy poco, ó no hablo. La muger, que desahogue su genio con los criados: allá se las haya. Yo, mientras ella grufie, escapo á no merecer el nombre de baboso, ni de uraño en la sociedad. Luisita, te haría el mayor agravio yo, la mas negra injusticia con querer que en el estado del matrimonio se ajaran tu chiste y tu garabato. El casarse es para sesas, para esos genios pesados, que saben únicamente parir hijos, y educarlos. Una niña de tu chiste tu sal y tu desparpajo, en casándose voló, á Dios, perdió sus encantos. Nosotros de las esposas hacemos muy poco caso: dennos hijos, y esto basta. Nuestro amor, nuestros conatos siempre están fuera de casa. Genios alegres buscamos, atractivos, hechiceros, que del manjar cotidiano desempalagarnos sepa. Quieres, Luisita, acertarlo? No te cases. Tú verás siempre los hombres postrados á tu imperio, y yo el primero. Verás que famosos ratos tenemos, mientras Ines, gotica de arriba abaxo, cria chiquillos, y grufie: ya lo verás. *Luisa.* Soberano proyecto, si no ocurriera

un pequeñito embarazo
fácil de vencer. *Esp.* Y cuál?
Luisa. No es nada. Ines ha encontrado
hombre igual á sus costumbres,
desea enlazarse á un sabio,
no de estos que nos aturden
con coplas y papelajos;
sino con uno que pone
su ciencia en ser hombre honrado,
veráz, noble, virtuoso,
buen amigo, y ciudadano
benéfico: á cuyas prendas
añade el extraordinario
mérito de ser mas rico
que vos, con mucho: los pactos
de su boda van á hacerse.
Vos lo sentireis es claro:
pero ella se encaprichó,
y no hay remedio. Su hermano
se rinde ya... Marquesito,
paciencia. Yo os acompaño
en el pesar... *Esp.* Qué decís?
Luisa. Yo, ya se ve, nada valgo
para ocupar el lugar
que dexa Ines. Sin embargo,
siento vuestra desventura
mucho, mucho.
Esp. Estoy pasmado! *quédase suspenso.*
qué dirán de mi las gentes!

ESCENA IX.

Silvestre, Felipe, y dichos.
Fel. No lo sufro: en vuestro quarto
estabais con otro amigo,
id allá: yo no me pago
de ceremonias. *Sil.* Si iré,
porque de él estoy cobrando
ciertos intereses; pero
os dexaré presentado
á las muchachas. Benita? *sale Benita.*
Dí á Inés, que le está esperando
aquí el Señor Don Felipe. *vase Benita.*
Luisa. Este es el novio. *á Espina.*
Fel. Sentámos
pudiéramos, si os parece *á Luisa.*
Caballero... Hui! Este sandio
Va á saludar á Espina; le conoce
y se exaspera.
aquí? ya no puedo hacer
cosa de provecho. *Esp.* Ardo
de cólera. Yo pospuesto
á este infeliz mamarracho! *aparte.*
Por quien soy que ha de pagarme

este sonrojo bien caro. *vase.*
Fel. Mucho tarda vuestra hermana. *á Sil.*
Sil. Yo la apremiaré de paso;
dispensadme: hasta después. *vase.*

ESCENA X.

*Siéntanse, y están sin hablar un poco
de tiempo.*
Fel. Este lance es apretado.
Qué hablaré yo á esta muger? *ap.*
Luisa. Estaba, á fé, deseando
veros de espacio. *Fel.* Lo estimo.
Vuestra prima en algun árduo
negocio se ocupa? *Luisa.* No:
no tardará.

ESCENA XI.

Ines, Benita y dichos.
Ines. Vuestras manos
beso, Señor Don Felipe:
perdonadme haber tardado
por que... *Felip.* Ya estais perdonada.
*Sumamente vivo y efícioso, toma una silla
y la hace sentar á su lado.*
Adonde quèreis sentaros?
aquí á mi lado venid,
porque mil negocios traygo
que deciros. Estais bella.
Vuestras mejillas y labios
son divinos: vuestros ojos
pueden tirar un chispazo
al mismo amor. *Ben.* Ay Señora!
que se nos derrite el sabio.
Luisa Benita, en esta flaqueza,
si no se ve el hombre urbano,
se ve el hombre de verdad.
Ben. Os gusta? *Luisa.* Siempre he estimado
la probidad, y el candor.
Ines. Y vuestro amigo? *Fel.* Evacuando
le dexé, no sé que asunto:
vendrá luego: y entre tanto
ya sabéis que á mi me toca
hacer sus veces: (me afano
*Aquí se distrae, se levanta, da dos ó
tres pasos adelante.*
dentro de mí, vive el Cielo. *ap.*
Si me habré yo enamorado?
No: pues ello algo me escuce
la chiquilla: bueno! calvo
medio viejo, con peluca,
en la ventura empeñado
de mi amigo... Voto á cribas *Aquí*

Aquí hará un aspaviento, tal como darse una palmada en la frente, un corcobo una patada recia en el suelo &c.

que fuera tremendo chasco.

Ines. Señor Don Felipe? *Fel.* Ah! si: me enagené. *Ben.* Está borracho á Luisa, este hombre? *Luisa.* Yo bien comprendo su interior: y no me engaño.

Felip. Digo de verdad, Señora, pue si en vos está copiado vuestro sexò, he sido un bruto, en huirlo y evitarlo — tantos años de mi vida.

Dicen que hay genios bellacos entre vosotras, mudables, de pensamientos libianos, y lo que es peor, infieles á los pobres maridadzos que las regalan y miman. Esto es malo, cierto, malo: pero quando se tropieza con una Inesita, quando la virtud y la hermosura se hermanan, me persuado, (lo conozco) que no acierta quien vive como ermitaño, sin tener la vocacion.

Ines. Si yo he sabido agradaros, no culparéis por lo ménos la eleccion de Don Fernando.

Fel. Culparla? Si él la dexara, vengara yo agravio tanto con tomarla para mí. (Esto es hecho; yo me zampo de paticas en la hoguera de amor. Ay Dios! qué trabajo!)

Luisa. Penetraste ya la causa de su arrobo? *Ben.* Demasiado. Como sin trato ha vivido, sordo y ciego á los encantos del sexò, ahora que de cerca los mira y oye, bufando los recibe como el toro las vanderillas.

ESCENA XII.

Don Fernando y los dichos. Don Felipe al verle se levanta, le ase de un brazo y le sientun en su silla al lado de Ines.

Fel. Muchacho, venid acá, este es el sitio que os pertenece: ea largo y tendido; desatad

la lengua, el suspiro, el llanto: (mi amigo está aquí; mi amor enmudeció, y para ahogarlo del todo)... Estais, Señorita, ap.

Se sienta junto á Luisa, pone una pierna sobre otra, y la habla con abinco.

con ayre de darme un rato de conversacion? Ya veis que aunque no soy vivaracho soy solteron; y con rentas, buen humor, y genio manso.

Fer. Amigo, yo no consiento...
Se levanta Don Fernando.

Fel. Estais de amor rebentando, y me andais en cumplimientos? ea pese á tal; sentaos,

Vuélvele á sentar, y él junto á Luisa. y hablad, que hácia aqui nosotros procuraremos vengarnos.

Fer. Ay Ines! qué para hablarte haga el enemigo hado necesidad la cautela?

Por qual error trastornaron los hombres la ley precisa de los afectos humanos?

Ya en vano se aman dos almas: se corresponden en vano dos corazones: civiles intereses conjurados

contra el reciproco afecto, le harán inutil ó infuasto, con odios, persecuciones, y enemistades... Oh! cuántos lloraron esta desdicha, y cuánto yo la he llorado!

Ines. Querrá el Cielo que se acaben nuestras penas, y quebrantos; y amanezca mejor dia á nuestro amor. Si duramos

en nuestra empresa... *Fel.* Es verdad: *Don Felipe habrá estado atento á lo que hablan Ines y Fernando, y vuelve la silla hácia ella para decirle estas palabras.*

aunque llovieran venablos contra mí, del Espinilla no seréis esposa... Al caso en que estábamos?

A Luisa volviendo hácia ella la silla.

Luis. En que no haceis mas que embelesaros, y no escucharme.

Fel. Ya entiendo. *Distraido.*

Luis. Os soy en muy alto grado apasionada.

Fel.

Fel. Ya entiendo. *Distraído.*

Luis. Porque aunque por mí no basto á juzgar... *Fel.* Ya entiendo... *Ines.* *Vuelve otra vez la silla bácia Ines.* no hay que temer. Me he empeñado en casaros, y con ello me he de salir, aunque á carros vinieran por vos Marqueses. No es bueno que me ha enfadado que hable con Fernando *Ines,* y no comigo! Ah villano amor! ya me aprisionaste: zelos tengo; soy tu esclavo.

Ben. Señora, qué hombre es aqueste? con treinta mil de á caballo dexadle, y váyase al limbo

Fel. Amigo, ya molestamos: *Levántase como despechado, y despues todos.*

vamos de aquí *Inés.* No, señor, bien sabeis quan deseado fuisteis y sois de esta casa

Fer. Ahora, amigo, comenzamos á hablar: ya veis que el asunto es grave, y requiere espacio.

Fel. Ah Fernando! *Con grandísima vebemencia.*

Fer. Qué decis?

Fel. Ya os pesará el escucharlo.

Quisisteis que enamorara?

presto querreis lo contrario.

Señoras, ingenuamente:

un momento mas no paro

en vuestra presencia. Yo

me entiendo. Soy delicado

en ciertos puntos. A todos

estoy aquí haciendo daño.

A vos, porque os soy infiel. *á Fern.*

A vos, porque no os consagro mis oficios con pureza. *á Ines.*

A vos, porque soy ingrato al afecto que os merezco. *á Luisa.*

A ti, porque estás rabiando por irte de aquí á reir. *á Benita.*

A mí, porque... me atraganto

al proferirlo... no puedo...

no estoy bueno: malo me hallo:

aquí en el pecho á la parte

dél corazón. No soy mármol:

soy hombre de carne y hueso,

como todos mis hermanos.

No quiero ser fementido,

ni esperar mas el amago

de un pesar que me atormente.

Si bien ó mal me he explicado, no lo sé: se que las lio, y que en mi casa os aguardo.

A Fernando, y vase.

Ben. Agua va: terrible bestia es el tal Filosofastro!

Ines. Le has desairado, Luisa?

Luisa. Ni él sabe si yo le he hablado:

otra es la causa: hablaremos.

A ver á Silvestre paso

para dar un colorido

á esta fuga, que ha arruinado

sin duda nuestros proyectos.

No os detengais vos muchazo,

Señor Don miel: acudid

á vuestro amigo, y cuidadlo,

que es grande hombre; y no os riais,

que de todas veras hablo... *vase.*

Fer. Es obligacion precisa:

á socorrerle volando

voy. Idolatrada Ines;

permíteme, que al sagrado

vínculo de la amistad

dedique el tiempo que falto

á tus obsequios; que en ménos

obligacion emplearlo

fuera en mí caso imposible.

Ines. Vé en buena hora; y respetando

la amistad, no de tú Ines

olvides el trance amargo

en que la ha puesto su suerte

desgraciada... Ah! si enojado

el Cielo no favorece

nuestros intentos; tus llantos

preven para mi sepulcro,

prevenlos. Ay! que angustiado

mí corazón en la muerte

hallará sólo descanso

Fer. Ah mí Ines! sin tí qué fuera,

qué fuera de tu Fernando!

ACTO TERCERO.

ESCENA I.

Don Felipe, Don Fernando y Roque.

Quarto en casa de Don Felipe. Don Felipe paseándose melancólicamente, Don Fernando y Roque lo observan desde la puerta.

Fel. **M**ucho tarda. Con Ines quedó hablando: no es extraña

su detencion. Con Inés! -
ya se ve, de tantas gracias
apartarse es muy difícil.
El diantre de la muchacha!
nunca yo la viera... Y bien,
señora ciencia, empleada
por tantó tiempo en tener
las pasioncillas á raya;
soledad, retiro, estudio
de qué me servis? De nada.
La ciencia puede hacer justos:
pero troncos? Patarata.
Ya lo conozco, sí: y mucho
que lo conozco... *Se sientu con fatiga.*

Fer. Extremada

debe de ser su tristeza,
quando así á sus solas habla.

Roq. Esta es costumbre de sabios:
en las ocurrencias callan,
como si hablar no supieran:
y á sus solas se arrebatan,
y garlan como cotorros.

Fel. Filosofía! qué fátua
voz, para el que bien la entiende!
Filosofía!... se causa
un pobre diablo en poblar
su mollera (toda calva
con la fuerza del estudio)
de sentencias ponderadas
con tono de magisterio:
allá en su memoria estampa
magníficos documentos;
virtud, decencia, constancia,
fidelidad, heroísmo.
Y bien: qué tenemos? marcha
nuestro sabio á una visita:
ve á una mozueta agraciada,
festiva, ojos retozones,
alhagüña, con tez blanca,
y sonrosadas mejillas:
á Dios: lievóse la trampa *aquí se levanta.*

la ciencia del pobre sabio;
y es preciso. Qué es estatua
el hombre aunque sabio sea?

Las pasiones sujetarlas
á la razon, santo y bueno:
quien de aniquillarlas trata,
ó quiere engañar al mundo,
ó él á si mismo se engaña.

Fer. Gran leccion, amigo mio!

Fel. Me oísteis? Qué risa! Vaya
que os parecé un docto hablando
consigo á solas? No espanta
con sus arcos de cejas,

sus gestos y manotadas?

Roq. Energümenos parecen
Fel. Roquillo: perdona, y marcha.

Vase Roque.

Fel. Ahora bien: aquí á mi lado
os sentad, y dos palabras.
escuchadme atentamente,
y ved que son de importancia.

Fer. Ya os escucho. *siéntanse.*

Fel. Pues, Señor,
por experiencia bien larga
os puede constar que yo
soy hombre de bien. **Fer.** Qué extraña
proposicion! **Fer.** Despacito:
yo por vuestra linda cara
quise ser vuestro tercero
en esa empresa endiablada
de haceros de Ines marido.

Fer. Y de ello es doy muchas gracias,
y os pido continueis,
si vuestro mal no se agrava.

Fel. Qué mal? **Fer.** El que os afligió
en casa de Ines. **Fel.** Qué gracia!
quereis que mi mal no siga,
y de su aumento me encarga
vuestra inocencia! Tontuelo!
sabeis de mi mal la causa?

Fer. Yo, cómo? **Fel.** Es una vic oca,
tal es su maldita casta,
que hasta con vos me indispone:
vèd si será extraordinaria,
quando me hace intolerable
vuestra amistad. **Fer.** Despreciarla
bien podreis vos; mas romperla,
miétras duren en mi alma
razon y agradecimiento,
no le podreis. Sin tardanza
decidme de vuestros males.
la ocasion; y acreditada
vereis mi fineza al punto.

Fel. Así prometeis sin tasa?
facilidad de muchacho
qué tal, si yo me agarrara
de vuestra promesa ahora?

Fer. Hay mas que experimentarla?
declaraos. **Fel.** Lindamente;
y una vez que está empeñada

Con serenidad irónica.

vuestra amistad en servirme;
lo que vuestro amigo os manda,
es que abandonéis á Ines,
porque enamorado se halla
de ella vuestro amigo, y quiere
hoy mismo la mano darla,

si no lo habeis por enojo.

Fer. Ahora salis con tal chanza despues de tantos misterios? por Dios que todo me hallaba temblado al veros tan grave ponderar las circunstancias de vuestro mal. *Fel.* Y qué es poco? Señor mio, aquella maula de Ines me ha desconcertado el corazon. De sus gracias me prendé: la traydorquilla me ha clavado hasta las cachas el puñal de su belleza: me es imposible mirarla sin sentir acá en el pecho un no sé qué, que me arrastra á estimarla, á apetercerla.

Si este mal, amor se llama, estoy muy malo, muy malo. *Aquí se levanta Felipe, y Fernando le sigue.*

Fer. Hablais de veras? *Fel.* Se tratan nunca tan graves asuntos con ayre de bufonada? Sí, señor; si la vehemencia de mi amor no se declara en toda su fuerza ahora, crecerá quanto mas vaya creciendo el trato. Ahora bien; ya esta de muy mala data este negocio, y así pues ni quereis que yo os haga ana ruindad, ni yo quiero hacerla; dexadme en casa lograr mi antiguo reposo: ahora es pequeña la llaga, y admite cura; si vuelvo á ver á Ines, si á tratarla... ya me entendeis... vos y yo obraremos con infamia: yo por mal amigo, y vos por consentir que mi llama cada vez se inflame mas.

Don Fernando habrá quedado suspenso profundamente.

Qué decis? Ele? no encaxa mi arenga? *Fer.* Con que en efecto amais de veras? *Fel.* Hablaba yo con un sordo? Esto es bueno! juzgais que no tengo alma yo tambien, ojos, sentidos, con todas la zarandajas de débil, y de sensible?

Fer. Un Filósofo... *Fel.* Extremada

simpleza! Fernando mio, con sus apariencias baxas, su severidad, su ceño, sus sentencias pronunciadas con autoridad pomposa, un Filósofo se abraza dentro de sí con las mismas pasiones, que acriminadas se oyen en su boca. Oid: el que sabe sujetarlas, es Filósofo; al que no, con toda la enorme carga de su ciencia, será solo como los mas... alma baxa.

Fer. Con que en efecto? *Fel.* En efecto.

Fer. Conque si yo no mediara, vos casarais con Ines?

Fel. Como hay viñas.

Fer. Pues logradla enhorabuena; y á Dios: si conseguis agradarla, es vuestra; yo me retiro. *quiere irse.*

Fel. Cómo es eso? habeis de amarla, vive Dios, á pesar mio.

Qué? se rompe una palabra tan fácilmente en asuntos tan serios? La teneis dada vuestra fé, habeis de cumplirla. Amarme Ines! ¡linda traza tengo yo para querido de veras de una muchacha delicada, hermosa y tierna! mi amor propio no me engaña. Si otra fuera, puede ser que quererme aparentara por mi hacienda; mas de veras? majaderia, bobada.

Fer. Ines tiene mucho juicio, y se bien que no se paga de apariencias personales, si no van acompañadas con la virtud. *Fel.* Y aun por eso á vos de veras os ama. ¡No se paga de apariencias personales! si las halla unidas con la virtud, se pagará. Voluntaria no amaré nunca una nifia á un hombron tosco, de rara figura, y con sus cinquenta navidades á la espalda. Si por su juicio le elige, vivirá martirizada con resignacion. En fin,

ella á vos está inclinada; y arrancarla de vos fuera violentar su repugnancia para hacerla miserable.

Fern. Y que no está violentada cruelmente por su hermano Si de auxiliarme se aparta vuestra amistad, nunca Ines será mia: de la avara condicion de Don Silvestre no hay que esperar sino infaustas opresiones. Al Marques otra vez querrá entregarla, y en tan dura alternativa vos merecis, cosa es clara, ser preferido. Servidla, amigo mio, agradadla, y hacedla vuestra, que el trate borrará la circunstancias desagradables, que ahora en vos advierta: mis ansias se darán por muy contentas de que ya que me separa mi suerte de Ines, su mano consiga quien estimarla sabrá, quien agradecer el don precioso que alcanza.

Fel. Buen marido hareis sin duda, quando con paciencia tantos resignais!... Señor mio, haya estorbos, ó no haya, que yo rabie, que yo ahulle, laes por mí su desgracia no llorará: será vuestra....

ESCENA II.

Roque y los dichos.

Rog. Un Oficial de la Sala os busca. *Fel.* Oficial á mí, que ni pleyto, ni marañas tengo, ni espero decretos que me notifiquen! Anda, dile que entre.... No sé á qué vendrá ahora esta embaxada. Oficial! de tales gentes ni la vida solitaria se libra...

ESCENA III.

Roque, un Escribano y los dichos.

Fel. Y pues, qué se ofrece, amigo mio? *Esc.* Me mandan

que os notifique en el dia esta providencia. *Fel.* Vaya; si á mí me envisten con pleytos, que huyo de los hombres, larga debe de ser la cosecha de esta maldita zizaña.

Veamos.

Don Felipe alarga la mano para tomar el papel que habrá sacado el Escribano: este lo retira; y con tono pesado dice todo lo siguiente.

Esc. Mi obligacion es leer. *Fel.* Oigan! que cara de vinagre! *Esc.* Y he sabido hasta ahora desempeñarla con acierto. *Fel.* Y bien? Y qué?

Esc. Y es notoria mi eficacia en cumplir mi obligcion.

Fel. Pues lleve el diablo tu casta, quien te lo niega?

Esc. Quarenta años, y quarto semanas hace que me examiné, y en este tiempo... *Fel.* Despachas, ó te rompió la cabeza?

Fer. Amigo, aqui no se gastan sandeces; haga su oficio, ó váyase. *al Escribano.*

Esc. Es que alargaba el señor la mano, y yo sé leer. *Fel.* Quanto va que salta por el balcon el señor Don Oficial. *Esc.* Vaya en gracia. *Saca los anteojos, póneselos, y lee tartamudeando.*

„El Señor Don Alonso Ramirez, del Consejo de S. M. su Alcalde de Casa y Corte &c. En la causa, que por delacion de hoy, se debe sustanciar contra Don Felipe Cisnerus, mano, que para diligencias quede este, por ahora, arrestado en su casa: se tome razon de sus bienes, á cuyo efecto se comisiona el Escribano Simon Trompeta, (servidor de Vms.) interin pasa su Señoría personalmente á continuar las diligencias.“

Y firma su Señoría segun costumbre: miradla.

Fer. Amigo, que es lo que he oido? qué desdicha no esperada es esta? *Fel.* Yo no lo sé. Solo se que si pillara aquí al impostor infame.

que ha tramado esta maraña,
 no se riera el perverso
 de su calumnia. Esto pasa
 en el mundo? A tanto llega
 la iniquidad inhumana
 de los hombres, que no sirve,
 que no aprovecha, no basta
 huir de ellos, evitarlos
 para que tranquila y salva
 viva la inocencia? *Fer.* Amigo,
 si conoceis que está sana
 vuestra conciencia, pensad
 que este infortunio os prepara
 nueva gloria, lustre nuevo.
 Por algun tiempo ofuscarla
 podrán vuestros enemigos;
 pero al fin, verán burlada
 su iniquidad... *Fel.* Eso es:
 y en tanto que de la manta
 tira el diablo, y se descubre,
 que sufra penas amargas
 el hombre de bien, que aguante
 el descrédito, la infamia,
 los males que le ocasiona
 un vil impostor. Me sacan
 de mí, sin que esté en mi mano,
 estas cosas: ahí es nada!
 Envidias, odios, calumnias,
 persecuciones, venganzas,
 degollarse unos á otros,
 quitarse el honor, la fama,
 destruirse, desmentir
 los hechos con las palabras,
 armarse lazos ocultos,
 y con infiel confianza,
 preparar alevosias
 para que triunfen la trampa
 y el vicio de la virtud,
 que es siempre sencilla y franca.
 Si estas son allá en el mundo
 las mas comunes hazañas,
 digo... el que las ve, y las sufre,
 podrá en paciencia llevarlas?
Fer. Y si para tales lances
 no os aprovecha la sabia
 filosofia, á que efecto
 con tanto ardor cultivarla?
 El hombre justo, seguro
 con su inocencia, no infama
 su valor con la flaqueza
 del lamento. La constancia
 es el dote mas precioso
 de la virtud: á las almas
 débiles tocan las quejas,

y el temor á las malvadas.
Fel. Muy bien dicho; si señor:
 está la tierra plagada
 de vicios, y la señora
 filosofia muy mansa,
 flemática y pachorruda,
 con indolencia insensata
 los ha de ver, sin que un pito
 se le dé de que se vayan
 los hombres á los infernos.
 Señor mio, á mí me enfada
 toda ruindad; en los hombres
 veo solo una camada
 de lobos, que se devoran
 despues que exercen su saña
 sobre la res inocente.
 Y pregunto: á quien le causa
 gusto verse acometido
 de uno ó mas lobos, que tratan
 de pillarle descuidado
 para hacer de él su vianda?
 A mí no me espantan penas:
 tengo para tolerarlas
 valor; pero no le tengo
 para sufrir con elada
 indiferencia la furia
 ya sorda, ya declarada
 con que á degüello se tiran
 esas bestias sanguinarias
 que se llaman hombres. Vamos

Al Escribano.

Señor Don plomo, á otra estancia,
 y entregaré los papeles
 de mis haciendas y alhajas.

Vase con el Escribano.

Fer. Roque qué es esto? *Roq.* No sé:
 de mí solo se acompaña
 mi amo; y siempre inculpable
 le he visto. *Fer.* Desdicha extraña!
 De qué sirve la virtud?
 mi amistad en qué se para?
 Buscaré al Juez, le instaré,
 y si á librarle no bastan
 mis diligencias, conmigo
 dividirá sus desgracias.

ESCENA IV.

Ines, Luisa, Benita, Don Silvestre y dichos. *Al tiempo de irse Don Fernando salen Don Silvestre y Damas.*

Sil. Oh! mi Señor Don Fernando?

Fer. Guárdeos Dios. *vase sin hacer caso.*

Sil. Qué patarata

será esta? A bien que en él no libro mis esperanzas.

Ines. Luisa, no viste aquello?

Luisa. Ya voy viendo que no quaxan nuestros ardides. *Sil.* Que hay á Roque. de nuevo, amigo que estaba la puerta abierta, y en ella dos hombres como de guardia, que á fuerza de muchos ruegos nos permitiéron la entrada? Pasábamos en el coche por aquí, y estas muchachas no pudiéron resistirse á la atencion cortesana de ofrecerse á vuestro amo personalmente. Está en casa?

Roq. Si Señor. *Sil.* Pues avisadle.

Roq. Ay Señor! que algun canalla le ha perdido. *Sil.* Le ha perdido?

Luisa. Qué sucede? en qué te paras? por qué lloras? *Roq.* Ahora mismo de arrestar á mi amo acaban, y de embargarle la hacienda.

Ay! amo mio! *Sil.* Caramba!

Luisa. Y en dónde está preso? *Roq.* Aquí.

Sil. Y dices que seqüestradas están todas sus haciendas?

Roq. En este negocio andan allá dentro. *Sil.* Lo he sentido ciertamente; me gustaba el buen Don Felipe: sí, *Tomando un polvo con fresca grosera.*

en efecto, su cachaza era singular... El pobre tropezaría en la falta que todos los sabios. Ellos en proferir no reparan proposiciones... No hay duda... la libertad con que hablan... son terribles! Vamos niñas, que no es aquí de importancia nuestra presencia, y corrémos mucho peligro. *Ines.* Así tratas á quien por consejo tuyo esta visita excusada le hemos hecho? Así le dexas, despues que darle pensabas mi mano? *Sil.* Pues que hay en esto de extrañio? Toda es mudanzas esta vida: el que hoy prospera se ve abatido mañana; y el hombre prudente debe no dar lugar á que caiga sobre él la agena ruina.

*Don Felipe me agradaba para cuñado, mudóse la suerte; ya no me agrada. Todos así lo executan, y él mismo lo executara conmigo... qué es poco asunto verse enredado en la trama de una causa criminal, sin que un quarto á mi me vaya en ello? Sí: pues es cierto que son pocos los que pagan lo que no deben, tan solo por querer meterse en danzas que ni les tañen, ni tocan. Tú de estas cosas, hermana, no entiendes. Vamos corriendo, que el Marques estará en casa esperándonos, y es justo no darle poste. *Ines.* Me pasma tu indignidad, me horrorizan costumbres tan inhumanas, tan bárbaros sentimientos, en quien mi hermano se llama. A lástima no te mueve la infelicidad que agrava á un hombre, á quien poco ha tú mismo lisongeabas, y su deudo apetecias? Ah! qué vileza! Ea, aparta tu presencia de este sitio donde habitan hermanadas, á pesar de este infortunio, la fé, la amistad, la santa beneficencia: que un hombre que hasta aquí virtudes tantas supo exercer tan constante, no es posible que pasara tan presto á la iniquidad que algun malvado le achaca para oprimirle. Anda, evita, tu peligro, con la baxa disculpa de tu prudencia, y permite que la flaca firmeza de una muger te enseñe la ley sagrada que la humanidad impone: la inefable ley que manda condolernos de los males, y auxiliar en sus desgracias á los infelices. Ea vete. *Luisa.* Si Silvestre, anda no pares aquí un momento que suelen salir muy caras estas generosidades:*

nuestro sexó se arrebatada fácilmente, y á la vista del riesgo no se acobarda. Quando tropieza ocasiones de dolor, corre con ansia al socorro: ya se ve, son locas, y atolondradas las mugeres! Y aún por eso es quizá con ellas blanda la justicia, quando acuden á las desdichas. Mirarlas con frialdad, y aun con placer, es grandeza reservada para los hombres. En ellos son mas fuertes las entrañas, son héroes, ya me hago cargo: y es preciso que no caigan en flaquezas mugeriles. Ellos son grandes, si matan, si destruyen, si persiguen, si subyugan, si maltratan: quando degüellan son héroes, magnánimos quando abrasan y asolan. Acá nosotras, que somos, y así nos llaman, animales imperfectos, nos hallamos destinadas á obrar con debilidad; toda pena nos desmaya, toda desgracia nos duele, y corremos á aliviarlas por lo mismo. Oh! las mugeres son locas y atolondradas.

Ben. No son sino verdaderas heroínas. Noramala para los hombres: hicieran lo que nosotras, y hallaran mas suavidad en la tierra, costumbres ménos tiranas, y mas placer y sosiego. Por su voluntad nos tratan de animales imperfectos; y ellos que todo lo mandan tienen arruinado el mundo, que es perfeccion extremada.

Sil. Ea, si empiezan, ni el diablo que las sufra: con su labia querrán precisarme ahora á que yo saque la cara por un hombre delinquente, que la Justicia afianza... y con razon, pues lo hace. Ahora bien, Señoras sabias, vamos de aquí. A Dios, amigo. *á Roque.*

ESCENA V.

Fuez, Alguaciles, D. Fernando y dichos.

Toge de los brazos á las dos para llevarselas, y al tiempo de marchar sale el Fuez con Alguaciles y D. Fernando; D. Silvestre al verlos se queda cortado.

Fer. Estas Señor, son las Damas que os he dicho, y el hermano...

Fuez. Ya estoy. Os puedo dar gracias porque á los primeros pasos de tan peligrosa causa, encontrándome, pudisteis darme para rematarla suficiente desengaño.

Señoras, sino me engañan mis noticias, me parece que es de muy grande importancia vuestra asistencia á mi lado en esta ocasion. No salga nadie de aquí, mientras yo no mande dar puerta franca.

Sil. No lo dixé? me han perdido: por vida... si es solo gana de perderse el hacer bien.

Astigido y agitado.

Señor, ved que con incauta seguridad la desdicha nos ha traído á esta casa, sin saber ni presumir las maldades que fraguaba su dueño.. *Fuez.* Y quien os ha dicho que son acciones malvadas las que este mal le ocasionan? Sabed que hay mucha distancia de ser infeliz, á ser delinquente. Ola, Carranza,

A un Alguacil.

andad, y al Marques de Espina buscadle, y aquí sin falta traedle; sabeis quien digo?

Alg. Bien lo conozco.

Fer. Ahora estaba.

Al Alguacil que se va.

en este café vecino. Al pasar le ví en la sala, haciendo corro con otros.

Fuez. Hablando mal de la patria que ellos corrompen; tachando con estupendas bobadas lo que no entienden; mintiendo y murmurando. Así pasa su tiempo la gente culta;

miéntras la tosca se afana
 para el ocioso regalo
 de esa caterva insensata.
 Ahora bien, Señoras mías,
 aunque los Jueces recatan
 por lo comun sus designios,
 tal vez por no dar entrada
 á la malicia ó empeño;
 las diversas circunstancias
 pueden hacer que esta regla
 no nos fuerze á su observancia
 perpetuamente. A lo ménos
 yo tengo por mas hidalga
 conducta evitar delitos,
 que buscarlos. Ni me llama
 tampoco la inclinacion
 á la tela enmarañada
 de los litigios. Sus pasos
 son, quanto mas se dilatan,
 mas arriesgados. Se da
 lugar á que en busca vayan
 de valedores las partes
 á que con nuevas y falsas
 cabilaciones y enredos,
 las cosas en sí mas claras
 se hagan obscuras ó inciertas.
 Se acumulan las falacias,
 los ardidés, los embrollos
 enormemente, se agravan
 las cosas, compareciendo
 con mayor bulto, y turbada
 la justicia, en el obscuro
 laberinto de tan variadas
 incidencias; quando quiere
 determinarse en las causas,
 perplexa y tímida tiembla
 porque se halla de luz falta.
 Lo digo porque yo siempre
 he querido mas cortarlas
 en su origen, que esperar
 á que influya la tardanza
 con su incertidumbre en ellas.
 Es una gran patarata,
 segun creo, la que aquí
 me ha traído, muchachada
 de un calavera. El Marques
 ha acudido esta mañana,
 delatando á Don Felipe
 de haberle con toda instancia
 intimado un desafío.
 En su prudencia y sus canas
 tal delirio es increíble.
 Por otra parte declara
 este Caballero, que es

efecto de una venganza
 tal acusacion. Pretendo
 carearlos: solo falta,
 por lo que á mi intento importa,
 que allá dentro retiradas
 estas Señoras esperen
 mi decision. *Ben.* Oh! bien haya
 mil veces Juez tan prudente!
 Bendita sea su alma,
 y Dios le prospere, amen.
 En estos sí que se ama
 la justicia: en los Nerones
 tiene malísima cara.
Ines. Señor, que mireis os ruego
 por el sosiego y la fama
 de un inocente: lo está
 Don Felipe.

ESCENA VI.

Don Felipe, Escribano y dichos.

Fel. Ola! gallarda viendo á las damas.
 visita... Señor, venis viendo al Juez.
 por mí? ya está despachada
 la diligencia primera;
 vamos pues á la posada *al Juez.*
 del poco pan: sufriremos
 miéntras la cosa se aclara:
 y despues me marchó á un monto
 á vivir entre chicharras.
 Me aturdirán... lindamente!
 aturden, pero no dañan.

Esc. O hay aquí mucha inocencia
Al oído al Juez.

ó mucha malicia. *Juez.* Braba
 bachillería! su oficio,
 quando se lo manden, haga;
 y nunca, ya se lo he dicho,
 me anticipe en las instancias
 su parecer... *Fel.* Seo Escribano,
 ustedes son lindas maulas:
 con estas indirectillas
 van preocupando con mafia
 el ánimo de los Jueces,
 y las sentencias amasan
 á su modo: si yo fuera
 Magistrado, me pagaran,
 vive Dios, cada indirecta
 con cepo de seis semanas.
 Señoras, yo en tan mal tiempo
 tanta dicha no esperaba:
 visitar á un deliquiente,
 aunque es accion muy humana,
 es accion muy afligida.

Amigo, de aquí llevadlas; á Silvestre. y miéntras esté en la cárcel, para nada, para nada se acuerden de mí: son buenas, y no quiero que estén malas, ni melancólicas. Vamos.

Hace demostracion como de quererlas hacer salir.

que bien podré acompañarlas hasta la puerta.

Juez. No pueden faltar de aquí... anticipadas me debeis muchas ideas de vuestra inocencia. Estancia no hay aquí donde estar puedán ocultas aquestas Damas, miéntras acá ventilamos este negocio? *Luisa.* Yo osara dar medio para acabarle brevemente, si estas faldas no tuvieran contra sí la opinion de poco aptas para tan graves asuntos.

Juez. Mi opinion es muy contraria. Oigo á todos, y de todos me informo. Sin repugnancia decid lo que se os ocurra; que aunque veais en mi garganta la golilla, no hallareis ni sequedad, ni arrogancia, ni desprecio en mi atencion. Se precia mucho de urbana mi Judicatura. Vamos.

Luisa. Pues en esa confianza, permitidme que os suplique una merced. *Juez.* Otorgada, si es justa.

Luisa. Sí? pues os ruego que en esta pieza inmediata os oculteis, y dexeis que aquí yo quatro palabras hable con nuestro Don Lindo, y vos Señor, escuchadlas atentamente.

ESCENA VII.

Un Alguacil y los dichos.

Alg. El Marques esperando en la antesala está. *Juez.* A buen tiempo: alto pues; qué se pierde en que se haga esta experiencia? Tal vez por no prestarse á una rara

diligencia, queda incierta la verdad, y castigada la inocencia. *Fel.* Ojáta así todos los Jueces pensaran: pero el amor propio... Vamos, estas son historias largas. Nos escondemos? *Juez.* Venid vosotros, en tanto que hablan aquí, estad allá fuera; á los Ministros. y entre el Marques. *vanse los Alguaciles.*

Fel. Quién? Quién el Mandria de Espina? Y ese mocoso interviene en esta danza? ya no espero cosa buena.

En fin, allá se las hayan. *escóndese.*

Luisa. Benita, quédate aquí, y apoya con eficacia quanto yo digo. Es preciso sonsacarle. *Ben.* Si? en la trampa caerá; ya estoy.

ESCENA VIII.

Espina y dichos.

Esp. Pues, Luisa, tú aquí? Quién es de esta casa el dueño? Aquí me han traído, diciendo que un Juez me llama. Donde está? A qué soy llamado?

Luisa. Conque tú, donde te hallas ignoras, mi Marquesito?

Esp. Nada me ha dicho el canalla que me ha traído. El gran bestia, por mas que yo le apuraba, nada ha querido decirme, solo que un Juez....

Luisa. Qué bobada! si dixera que un Fiscal, ó mas bien una Fiscala, tal vez hubiera acertado.

Con congoja y vehemencia.

Ah infiel! mira como anda por ti una misera amante.

Esp. Y qué es ello? *Luisa.* Deseaba hablarte á solas, traidor. Qué, de esta suerte se engaña á una muger principal?

Y sé todas tus marañas, y para que de una vez de tales cuidados salga mi pasion, con el ardid que has visto, así disfrazada á esta casa te he citado, donde tengo confianza,

porque la habita un amigo
Esp. O amiga... me alegro : vaya
 Conque zelitos? muy bien:
 miren lo que el diablo fragua
 quando sopla á las mugeres!
 Yo pensé que me llevaban
 á un castillo, y por remate
 salimos con esta pata
 de gallo. Si son el diantre?
 Pero animate, muchacha:
 te quiero, sí voto á tantos,
 así como dos migajas;
 y ahora mismo en el café
 á los amigos estaba
 diciendo, que estás por mí
 muertecita, y traspasada
 de parte á parte. Te alabo
 quando se viene rodada
 la ocasion, mira si te amo!

Ben. Si, y la degüella, y la mata
 á pesadumbres: si ella
 ménos tierna se mostrara,
 vos la tratarais mejor.

Esp. Pues yo puedo mas que amarla
 mas que á otras diez que pretenden
 conquistarme? me da rabia
 con esas impertinencias.
 Cuidado que son cansadas
 é insufribles las mugeres
 quando de veras nos aman!
 Todos son zelos, malicias,
 presunciones temerarias,
 acechos, queexas; desean
 las voluntades esclavas;
 y lo yerran, como soy;
 porque en amor, manga ancha,
 quererse mucho, va bien,
 pero incomodarse, nada.

Luisa. Ah infiel! Yo sé que á otro ob-
 jeto...

Esp. Hay tal porfia! Te engañan
 si te han chismeadado alguno.
 Pudiera, es cierto, á manadas
 tenerlos; pero, Luisita,
 donde estás tú, todas baxan
 el cuello en mi corazon;
 á repelones tratarlas,
 bromear, pasar el rato,
 y hacerlas rabiarse de gana
 porque no me pillan: esto
 ya ves que es cosa que pasa
 por diversion; que no es justo
 que un hombre de circunstancias
 sea uraño, ni cazurro.

Luisa. Mi Marques, quien siempre anda
 distraido, no ama mucho:
 olvida pronto, y allana
 el paso á otro amor: del modo
 que hoy se ha visto, verbi gracia.
 Si no adoraras á Ines,
 dime infiel, desafiaras
 por su causa á Don Felipe?

Ben. Lloreses de la pedrada
 Señor Marques. Qué maldad!
 á un tiempo engañar á entrámbas.
 Que por casarse con ella
 lo posible se afanara,
 ya que su palabra dió,
 vaya con Dios: pero amarla
 tan de veras, que pretenda
 hacerse dueño á estocadas
 de su mano; interviniendo
 las seguridades dadas
 á esta infeliz; ésta, amigo,
 es mucha traicion, y... *Esp.* Acabas
 parlara de los demonios?
 Mira, Luisa, hay gran distancia
 de casarse á cortejar:
 pero hallándose empeñada
 mi opinion, no era posible
 que á un ribal yo tolerara
 tranquilamente. No amo
 á Ines... *Ben.* Y por ella trata
 de matarse. *Esp.* Callas? *Ben.* Callo.

Esp. No ama siempre el que se casa.

Ben. Quien no ama no desafia.

Esp. Otra? me voy sino callas.

Luisa. Déxale: desea irse,
 y aparenta que se enfada.
 Déxale, á ver cómo urde
 la disculpa. *Esp.* Tú me matas
 Luisa, con esas cosas.
 Sobre que no ha sido nada,
 nada, nada. Una friolera.
 Tuvimos unas palabras
 Fernando y yo; se cruzó
 á defenderle el fantasma
 de Don Felipe. Le dixé,
 me dixó, acudió á la zambra
 mucha gente, y se acabó.

Luisa. Pero allí quién provocaba
 á quien? *Esp.* Yo estaba ofendido:
 y nadie jamas me ultraja
 impunemente. El Fernando
 hace demasiada gala
 de oponerse á mis designios:
 sus altivéces me cansan:
 donde yo estoy nadie triunfa.

Luisa.

Luisa. Pues bien: doy que se picaran tu vanidad, ó tu amor, de ver que otro le aventaja en el aprecio de Ines: Don Felipe, dí qué causa te dió para que vilmente, si, aleve, le delataras, y trates de su ruina? la pasion que te arrebató bien se ve en esto. Tú adoras á Ines, por que mas disfrazas tu pasion. *Esp.* Mi pasion? ya va. *Luisa.* Pues porqué?

Esp. Machaca!

Dale; el tal Don Fantasma quiso lograr la alabanza de ser á mí preferido. Se me vino con brabatas; vaya á Orán, y allí veremos si triunfa de mí. No faltan testigos á quien los compra, ya tengo tres... *Luisa.* Es bizarra la accion! otro en este caso tuviera por mas honrada la de haber salido al campo á ventilar con espada...

Esp. Tambien yo hubiera salido, si el parage señalara; mas no se atrevió. Es cobarde, y como á tal se le trata bien, echándole á un presidio.

ESCENA IX.

Don Felipe y dichos.

Fel. Amigo mio, mil gracias por la caridad. *Esp.* Pues vos...

Fel. Embayne Vmd. eso Carranza, y oigame dos palabritas. Quien calumnia, quien delata iniquamente, qué pena merece? *Esp.* Luisa, esta trama se me ha urdido? *Ben.* todos somos texedores: vaya, vaya, responda clarito y presto.

Fel. Le ahorraré con mi templanza el rubor de su locura.

Por senda ménos ingrata echemos, Señor Marques: bien sabeis la repugnancia de Ines hácia vos; sabeis...

Esp. Soldaduras escusadas; me has vendido: bien está: se acabó: ya serán vanas

tus súplicas, tus afectos inútiles. Mi constancia será ya toda de Ines.

ESCENA X.

Ines y dichos.

Ines. Si Ines quisieré aceptarla.

Esp. Cómo? dónde estoy? que es esto?

Ines. Caballerito, cachaza.

Tanta merced os haceis, que solo por vuestra cara creeis que debe recibir os por marido qualquier Dama, sin que os merezca un cuidado? Pues cierto son para amadas vuestras prendas! Delatador, calumniador con jactancia de serlo: corazon doble, que al mismo tiempo que casa con una, pretende á otra para mantener la infamia de un comercio escandaloso.

Virtudes tan rematadas bien merecen ciertamente justa y merecida paga. Sois en todo abominable, y yo os pago con una alta abominacion. *Esp.* Si? viva; mi frescura aquí me valga, que sino esto va perdido.

Ines, Luisa, si enojadas estais, buen provecho. Toma! que tremolina levantan por una gran bagatela!

Tú, Inesita, te me enfadas, porque, casando contigo, te dexo libertad amplia para entrar, salir, volver y hacer quanto te dé gana? Qué tonta! Pues en el dia solicitan las que casan otra cosa? Vaya que eres antigua y engolillada, si las hay. Pues digo estotra con escondites me anda para averiguar sus zelos. Es este el siglo de Wamba? Señoritas, nuevos tiempos, nuevas costumbres. *Fel.* Y santas.

Esp. En fin, veo que mi intento de haceros felices, falla por ser vosotras muy tontas.

Voyme, pues, donde me aguardan otras,

otras, que saben vivir:
alegres, desahogadas....

Fel. Adúlteras, disolutas,
escandalosas, libianas. *Esp.* Qué decis?

Fel. Pongo unas notas
que vuestro concepto aclaran.

Esp. Vos sois.... *Fel.* Yo soy, Señor mio,
quien debe á vuestras patrañas
la gloria de verse preso:
y pues al rostro no os saca
los colores la vergüenza
de ver aquí acreditada
vuestra conducta; una cosa
decidme, y luego... *Esp.* Matraca
y á ello! Hay tal machacar!
en fin, en vano trabajan
los que con tontos se mezclan.
Para siempre á Dios madamas.

ESCENA XI.

El Juez, Silvestre y los dichos.

Quiere irse, y salen los demas ocultos.

Juez. Y adónde bueno? *Esp.* Señor...

Sil. No creyera lo que pasa,
si no lo vieran mis ojos.

Esp. Perfidia tan inhumana
quando se vió?

Juez. No es perfidia
lidiar con las mismas armas;
si vuestra supercheria
formalmente se probara
en un juicio, yo os prometo
que no os saliera barata
la ligereza. He sabido
la verdad, sin que os costara
rubor, ni perjuicio alguno,
la obligacion de apurarla
que hay en mí. Para castigo
de vuestra imprudencia basta
veros aquí convencido
á juicio y vista de tantas
personas de honor; y si esto
no os corrige, en mí se halla
autoridad suficiente,
para que sin otras causas
á lo que hoy os disimulo
le dé su valor mañana.

Que me escuseis os suplico
la necesidad infausta
de portarme como Juez.

Fel. Hele, amigo? se devana
los sesos? hace muy bien,

si con el sonrejo labra
su enmienda. Venga un abrazo,
y que se lleve la trampa
nuestras queexas.

Esp. Estoy muerto.

Fel. Lo siente? bien va: no es mala
señal: el podrá ser bueno:
pero si! si se acompaña
con los suyos, ya le veo
que segunda vez resbala,
y se rompe las narices.

Juez. Y de que modo le quadran
estas cosas al Señor
Don Silvestre? Y bien?

Sil. Me pasma
quanto he visto.

Juez. Yo confio,
que pues la primer palabra
se dió al Señor Don Fernando,
llevará á bien no quebrarla
segunda vez. *Fer.* Que me oigais
os suplico. Que entre quantas
venturas pudiera yo
gozar, es la soberana,
la mayor, verme enlazado
á las adorables gracias
de Ines; mi afecto lo ha dicho
en las repetidas ansias
con que perderla he sentido:
ella fué de mi constancia
el único objeto; ella
benignamente inclinada
á mis ruegos aceptó
mis desos. Se pagaba.
mutuamente el amor nuestro,
fundado en las esperanzas
de una union apetecida,
que á su término llegara
sin zozobras, sin tropiezos,
si la inclinacion extraña...
En fin, fue desventurado
nuestro afecto, y esto basta.
Las resultas dolorosas
que ocasionó esta desgracia,
todas las sufre mi amigo;
por mí la clausura grata
de su retiro rompió
para entregarse á la infausta
solicitud de una vida
turbulenta y afanada,
que le repugna. Por mí,
no receló pasar plaza
ménos decente en el mundo,
poniendo á riesgo sus canas,

y su juicio entre las gentes.
 Yo le expuse á que prendada
 su voluntad del hechizo
 de Ines, experimentara
 nuevo linage de penas,
 que aunque agradables afanan,
 y con los placeres mismos
 oprimen y sobresaltan.
 Por mí, en fin, el trance duro
 sufrió, que mas dolor causa
 al hombre de bien: se ha visto
 juguete de la acechanza
 de unos zelos insensatos,
 ó emulacion temeraria!
 perseguido, aprisionado,
 sujeta su tolerancia
 á la opinion maliciosa
 de los hombres, siempre vaga,
 y siempre maligna. Y yo
 despues de tales y tantas
 penas por mí padecidas,
 me resolveré á pagarlas
 con un nuevo sentimiento?
 Ines mia, á ti te ama
 este amigo generoso;
 y quando te rinde el alma,
 quien tan hermosa la tiene,
 no dudarás aceptarla,
 pues vale mas que la mia,
 y la mia en ella se halla.
 Tan debido sacrificio
 débanos la amistad santa,
 y el digno agradecimiento
 á quien con mano tan franca
 procuró hacernos felices
 á costa de su desgracia.

Ines. No mas: quiero yo á mi misma
 deberme (y estoy ufana
 de poderlo hacer) accion
 tan debida. Si se pagan
 tales generosidades
 con mi mano, aquí se halla
 pronta á unirse para siempre...

Fel. Fernando! Ines! Qué bobada!
 qué sandez! lloro de gozo...
 yo privarte, yo privarla
 de la tierna inclinacion
 que os domina, que os enlaza?
 Venid acá: mil abrazos
 dadme: gozen vuestras almas
 los placeres inocentes
 de la pasion que os inflama,
 y debeis gozar vosotros,
 tú muchacho, ella muchacha.
 Gustad, gustad las delicias
 del amor en dulce calma,
 y en venturosa inocencia.
 Yo viejo ya, y á quien llama
 la muerte con presto paso,
 en soledad retirada
 viviré huyendo del mundo,
 y aborreciendo su ingrata
 turbulencia; y mi consuelo
 será saber que se llaman,
 y son por mí venturosos
 dos corazones que pagan
 con la virtud, los deseos
 de un amigo que los ama.
 Y para que lo exerciten,
 que lleven siempre estampada
 esta leccion, y á ser lleguen
 lustre y honor de su patria.

F I N.

Barcelona: Por Juan Francisco Piferrer Impresor de
 S. R. M.; véndese en su Librería administrada por Juan
 Sellent, y en Madrid en la de Quiroga.